



Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Secretaría de Educación
Dirección General de Planeamiento
Dirección de Currícula

Orientaciones para el docente

Prácticas del Lenguaje

Don Quijote de La Mancha



G.C.B.A.



Prácticas del Lenguaje

Don Quijote de La Mancha

Orientaciones para el docente



Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires . Secretaría de Educación.
Dirección General de Planeamiento . Dirección de Currícula

Prácticas del lenguaje : Don Quijote de la Mancha : orientaciones para el docente /
coordinado por Susana Wolman - 1a ed. - Buenos Aires : Dirección General de
Planeamiento. Dirección de Currícula. Secretaría de Educación - Gobierno de la
Ciudad de Buenos Aires, 2005.
56 p. ; 28x22 cm. (Plan plurianual para el mejoramiento de la enseñanza 2004-2007)

ISBN 987-549-291-4

1. Material Auxiliar de Enseñanza . 2. Educación-Planes de Estudio. I. Wolman,
Susana, comp.

CDD 371.33 : 370.12

ISBN 987-549-291-4

© Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Secretaría de Educación

Dirección de Currícula. 2005

Hecho el depósito que marca la Ley nº 11.723

Dirección General de Planeamiento

Dirección de Currícula

Bartolomé Mitre 1249 . CPA c1036aaw . Buenos Aires

Teléfono: 4373 5875 . Teléfono / fax: 4375 6093

Correo electrónico: dircur@buenosaires.edu.ar

Permitida la transcripción parcial de los textos incluidos en esta obra, hasta 1.000 palabras,
según Ley 11.723, art. 10º, colocando el apartado consultado entre comillas y citando la fuente;
si éste excediera la extensión mencionada deberá solicitarse autorización a la Dirección de
Currícula. **Distribución gratuita. Prohibida su venta.**

GOBIERNO DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

Jefe de Gobierno

ANÍBAL IBARRA

Vicejefe de Gobierno

JORGE TELERMAN

Secretaria de Educación

ROXANA PERAZZA

Subsecretaria de Educación

FLAVIA TERIGI

Directora General
de Educación Superior

GRACIELA MORGADE

Directora General
de Planeamiento

FLORENCIA FINNEGAN

Directora General
de Educación

HAYDÉE CHIOCCHIO DE CAFFARENA

Directora
de Currícula

CECILIA PARRA

Director de Área
de Educación Primaria

CARLOS PRADO

"Plan Plurianual para el Mejoramiento de la Enseñanza 2004-2007"

Dirección de Currícula

Dirección: Cecilia Parra.

Coordinación del área de Educación Primaria: Susana Wolman.

Colaboración en el área de Educación Primaria: Adriana Casamajor.

PRÁCTICAS DEL LENGUAJE. DON QUIJOTE DE LA MANCHA. ORIENTACIONES PARA EL DOCENTE

COORDINACIÓN Y ELABORACIÓN: DELIA LERNER Y MIRTA TORRES.

COLABORACIÓN: CECILIA ANSALONE, SILVIA LOBELLO, MARÍA ELENA RODRÍGUEZ.

A nuestra querida compañera Hilda Levy, cuya ausencia sentimos constantemente mientras escribíamos, y con quien tanto hubiéramos querido compartir esta producción.

G.C.B.A.

EDICIÓN A CARGO DE LA DIRECCIÓN DE CURRÍCULA.

Coordinación editorial: Virginia Piera.

Coordinación gráfica: Patricia Leguizamón.

Diseño gráfico y supervisión de edición: María Laura Cianciolo, Patricia Peralta.

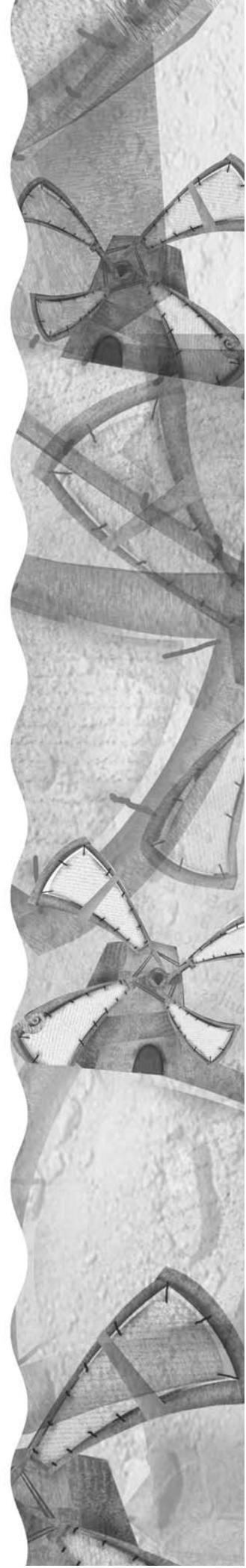
Ilustración de tapa: Diego Schtutman.

Edición digital: María Laura Cianciolo.

Apoyo administrativo y logístico: Olga Loste, Jorge Louit, Miguel Ángel Ruiz.

Índice ■

■ Presentación.....	9
■ Que trata de cómo encontrarnos con el <i>Quijote</i>	13
Preparando el equipaje.....	14
1. Presentar y recomendar la obra.....	14
2. Conocer la historia.....	14
3. Acercarse al autor.....	16
■ Que trata de cómo acompañar a don Quijote en su primera salida... 18	
La partida.....	18
El primer retorno.....	25
■ Donde se ponen ante los ojos del desprevenido lector las desopilantes aventuras de don Quijote y su escudero, Sancho Panza.....	27
La segunda salida.....	27
El segundo retorno.....	38
■ Que trata de cómo un caballero cumple con la promesa hecha a su escudero.....	41
La tercera salida.....	41
■ Que trata de cómo don Quijote libra su última batalla.....	46
El último retorno.....	46
La muerte de don Quijote.....	48
■ Anexo. Donde se cuenta lo que en él se verá.....	51



Presentación ■

La Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires puso en marcha, para el período 2004 - 2007, el "Plan Plurianual para el Mejoramiento de la Enseñanza en el Segundo Ciclo del Nivel Primario" en las escuelas de la Ciudad.

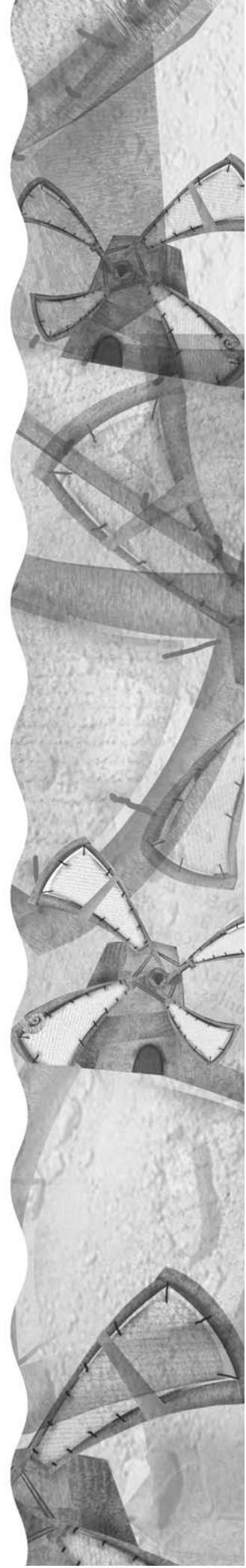
En cumplimiento del compromiso asumido de proveer recursos de enseñanza y materiales destinados a docentes y alumnos, se presenta a la comunidad educativa esta Propuesta Quijotesca.

El equipo de Prácticas del Lenguaje de la Dirección de Currícula ha elaborado este material con el propósito de poner en contacto a los alumnos con *Don Quijote de la Mancha*, obra fundamental del acervo cultural de la humanidad, en el marco de las celebraciones del 400º aniversario de la aparición de la obra de Miguel de Cervantes Saavedra.

Tres documentos integran esta propuesta: uno de ellos está destinado exclusivamente a los docentes, *Orientaciones para el docente*, mientras que la Selección de *Don Quijote de la Mancha* y *Para lectores caminantes* tienen como destinatarios a los alumnos.

En *Orientaciones para el docente*, se sugieren actividades para hacer accesible, interesante y placentera la lectura de la obra. También se busca compartir diferentes miradas sobre *Don Quijote de la Mancha* que contribuirán a comentar el texto y a apreciarlo con profundidad.

Esta Propuesta Quijotesca está destinada principalmente a alumnos de sexto y séptimo grado de la escuela primaria y a estudiantes de los primeros años de la escuela secundaria así como a todos aquellos –docentes, alumnos, padres– que quieran disfrutar esta obra.



Querido colega:

Don Quijote siempre arremete hacia nosotros al galope como si fuéramos los "desaforados gigantes con quien piensa hacer batalla".

Las reediciones, versiones, adaptaciones e ilustraciones logran un récord de venta porque, como tú bien sabes, colega, "no hay ningún editor que publique un libro para que se le pudra en el almacén, si se los edita es porque los compran y si los compran, unos no lo leerán pero muchos lo leerán también,"¹ y otros se acercarán poco a poco, atrapados por los hechizos y la fama del viejo hidalgo que produce encantamientos ante nuestros ojos: los molinos son gigantes; las labradoras, princesas; las ventas, castillos; los venteros, nobles castellanos; las odres de vino rotas, gigantes descabezados...

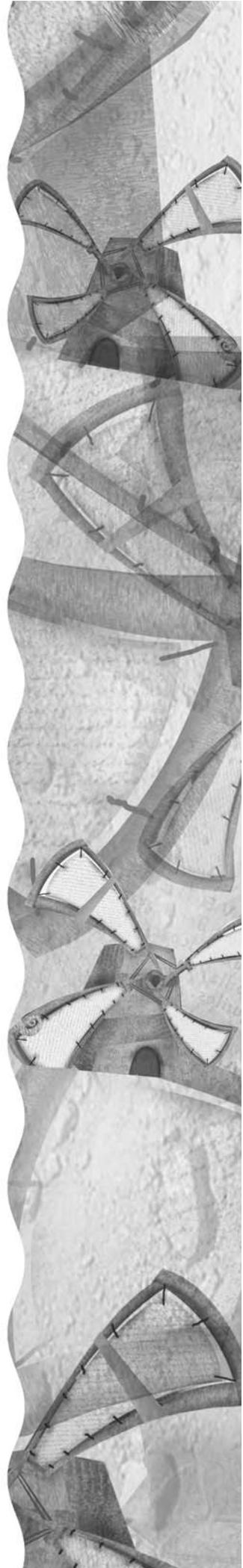
"Y para concluir con todo, yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte nada [...]" (*Quijote* I, XXV).

Te invitamos, pues –¡también nosotros!– a que emprendas (junto a tus alumnos, por cierto) el camino de La Mancha, sabiendo que esta historia que puede relatarse en pocos renglones será, por sendero de encantamiento, una de las más bellas historias jamás contada:

Un hidalgo manchego, enloquecido por las lecturas caballerescas, da en creerse caballero andante y sale tres veces de su aldea en búsqueda de aventuras, siempre auténticos disparates, hasta que regresa a su casa, enferma y recobra el juicio.

Pero, como "de tal manera fuerza el ingenio y la inteligencia de Cervantes..., en cada siglo la historia ha sido interpretada de modos diversos. Cuando apareció en el siglo XVII era un libro que incitaba a la risa, la gente se partía de risa leyéndolo. Después, los románticos se pusieron a llorar como sauces llorones leyendo el *Quijote*, porque veían las desgracias del idealismo contra la realidad. En el siglo XX, una pandilla de locos ha hecho del *Quijote* interpretaciones manicomiales. Es que el libro es tan genial que todo el mundo se puede apoderar de él dándole una interpretación de su época y de su sociedad. Y esto es lo bueno de la obra maestra, cada época la interpreta a su modo y esto va sumando inter-

¹ Las frases encomilladas pertenecen a Martín de Riquer, uno de los más grandes estudiosos contemporáneos del *Quijote*, quien las expresó en una entrevista publicada en el diario *El País*, de Barcelona (abril de 2004), en ocasión de la publicación de su libro *Para leer el Quijote*.





pretaciones. Es de suponer que el cuarto centenario haya dejado también una buena cosecha de lectores y de interpretaciones cervantinas. Yo sólo trato de ver lo que dice la obra y dejo la interpretación a los lectores", jóvenes en nuestro caso, querido colega, pero fáciles para la risa, el llanto y las interpretaciones manicomiales, como bien lo sabes...

Si logras, junto a Cervantes, que los alumnos suban a la grupa de Rocinante –o del rucio de Sancho–, podrán cabalgar por caminos errantes siguiendo las reglas impuestas, ya no sabemos si por las locuras de don Quijote...

"o por la obra del mago Frestón o Fritón, sólo sé que acabó en `ton´su nombre; [...] grande enemigo mío [...] que procura hacerme todos los males que puede [...]" (*Quijote* I, VII).

Que trata de cómo encontrarnos con el *Quijote* ■

La obra que ofrecemos a los jóvenes lectores no es una adaptación sino una Selección² de capítulos –y, en algunos casos, de fragmentos de capítulos– de la obra original. ¿Por qué decidimos esto? Porque quisiéramos que ellos no se quedaran sólo con lo que se cuenta en la historia que, como sabemos, puede estar muy bien contada en algunas adaptaciones. Buscamos, primordialmente, que se internen en la riqueza y la diversidad del lenguaje cuando es tratado artísticamente. Deseamos, por ejemplo, que observen cómo cuenta Cervantes esa historia, que perciban los matices lingüísticos que caracterizan a cada personaje, que vean cómo los personajes hablan de manera diferente en diferentes situaciones, según sus interlocutores; que disfruten de la comicidad y el humor que tiñe a cada uno de los episodios; que lleguen a reírse abiertamente con los efectos humorísticos provocados por el *gag*, la ironía, la desmesura, los contrastes entre lo real y lo imaginario...

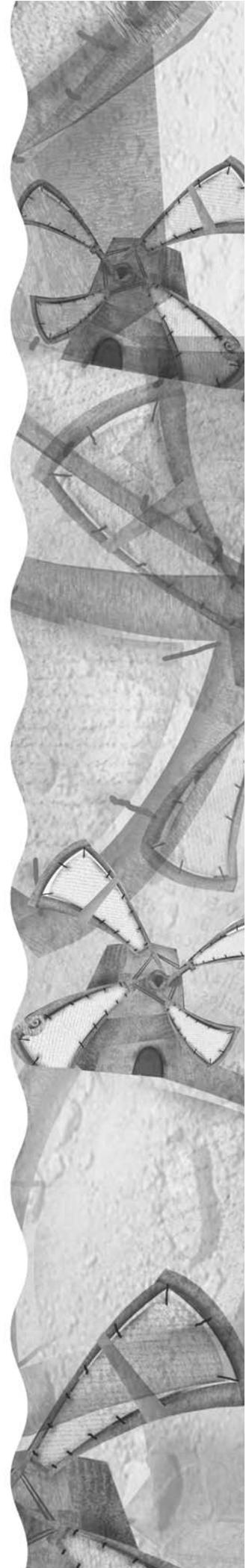
Sin estos ingredientes, la obra pierde lo esencial y se hace muy difícil para el lector comprender por qué el *Quijote* ha llegado hasta nosotros, luego de cuatro siglos, actual y vivo como en 1605.

Por eso, pues, recortamos una Selección de algo más de ochenta páginas y la presentamos –con dolor– en lugar de las más de mil originales. Por eso, y porque no pretendemos plantear a los alumnos un desafío tan imposible o desalentador como los que enfrenta don Quijote. Sí esperamos, en cambio, que quede latente el deseo de seguir leyendo. Para ayudar a que nadie caiga derrotado ante esta propuesta –como ante alguna docena de molinos de viento– la Selección está acompañada por *Para lectores caminantes*, páginas para el alumno, donde niños y jóvenes hallarán informaciones que seguramente los ayudarán a ingresar en la obra y a comprenderla mejor.³

Y ahora, querido colega, entremos al utópico mundo de Sancho y don Quijote.

2 G.C.B.A., Secretaría de Educación, Dirección General de Planeamiento, Dirección de Curricula, Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quijote de la Mancha, Selección*, 2005. Esta es una versión "recortada" de la novela: ¡pobre don Quijote, nuevamente apaleado y esta vez por nosotros, que fingimos ser presentadores suyos y sus amigos!

3 Además, en *Para lectores caminantes*, se encuentran algunas producciones de autores más modernos en las cuales se podrá apreciar la influencia del *Quijote* en la literatura posterior.



Preparando el equipaje

Los comentarios personales del docente, la presentación que él mismo haga precediendo a la lectura, las informaciones que brinde, sin dudas habrán de permitir que los alumnos se sientan integrantes de la comunidad de lectores del *Quijote*. Pensemos que muchos de nosotros agradecemos siempre que "una vez" un maestro, un profesor, nos permitió compartir el goce que se siente al adentrarse en ese mundo fascinante "soñado" por el hidalgo Alonso Quijano.

1. PRESENTAR Y RECOMENDAR LA OBRA

Después de haber leído el pequeño *Quijote*, cada docente tendrá la obra suficientemente "fresca" en la memoria como para elegir algunos aspectos que lo hayan impactado especialmente y comentarlos con su grupo.

Valdrá la pena sin duda subrayar que se trata de una obra que fue escrita hace cuatro siglos y que aún nos divierte, nos asombra, nos llena de admiración, así como anunciar que nos pondremos en contacto con personajes conmovedores: don Quijote y sus ansias de justicia, su amor por Dulcinea, sus ganas de transformar el mundo... La sencillez de Sancho, su sentido común, su sabiduría... La profunda amistad que se va tejiendo entre los dos, las múltiples historias que se intercalan y en las que van apareciendo hombres y mujeres que enriquecen la obra con su diversidad.

La Galería de personajes que aparece en *Para lectores caminantes* será una valiosa ayuda al hacer la presentación-recomendación.

2. CONOCER LA HISTORIA

Conocer lo esencial de la historia –además de haber entrado en contacto con los personajes– antes de adentrarse en el relato permitirá a los alumnos ubicarse, hacer anticipaciones más o menos ajustadas acerca de los acontecimientos que se sucederán. Por eso en *Para lectores caminantes* hemos incluido una síntesis de la historia, escrita por Francisco Ayala –uno de los responsables de la edición del *Quijote* publicada por la Real Academia para la celebración del cuatricentenario.

Les sugerimos realizar una lectura compartida de esta síntesis; el sentido del texto les resultará más accesible a los lectores si lo siguen con la mirada en sus ejemplares mientras escuchan leer al docente.

¿Qué personajes aparecen citados?: la búsqueda de los personajes lleva a la relectura y, después de una primera enumeración –don Quijote, Sancho, Rocinante, Dulcinea–, será posible señalar también a los personajes que no aparecen con su nombre propio: los duques, los amigos del hidalgo, sus familiares, un vecino... ¿Aparecen todos los nombrados en la Galería de personajes? ¿Qué comenta el autor de la síntesis de cada personaje que incluye en ella?

¿Qué dice, por ejemplo, de don Quijote? Un hidalgo es un noble de poco rango y pocas riquezas: ¿de dónde es originario este hidalgo?, ¿es don Quijote su verdadero nombre?, ¿podemos saberlo leyendo esta síntesis?, ¿cómo nos

damos cuenta? – "habiendo adoptado el nombre de don Quijote", según señala Ayala–, ¿qué le ocurre a don Quijote?, ¿qué decide hacer a causa de que "ha perdido, leyendo libros sobre fantásticos caballeros andantes, la noción de la realidad"?

Las preguntas son una excusa para indagar el texto con los alumnos, releerlo parcialmente en busca de respuestas y abrir el comentario. Si ellos se apropian de la historia de don Quijote, como dijimos, podrán tenerla disponible como elemento de interpretación de la novela al iniciar la lectura; la locura del protagonista, la figura de Dulcinea, las tres salidas, la aparición de Sancho y los retornos, son temas presentes en la síntesis.

Después de este acercamiento, seguramente algunos estarán en condiciones de releer para sus compañeros las referencias específicas a cada salida, delimitando al leer los fragmentos correspondientes. Entre todos, podrán relacionar también la noticia sobre recorridos y retornos que sintetiza Francisco Ayala y el cuadro "Las salidas de don Quijote" que pueden consultar en *Para lectores caminantes*.

PRIMERA SALIDA (Y RETORNO)	SEGUNDA SALIDA (Y RETORNO)	TERCERA SALIDA (Y RETORNO)
<p>"Pertrechado con viejas armas, y habiendo adoptado el nombre de don Quijote, hace una primera salida en busca de aventuras a lomos de su caballo Rocinante."</p> <p>El retorno: "Pronto regresará mal-trecho..."</p>	<p>"[vuelve] a salir una segunda vez, acompañado ahora por un labrador vecino suyo, Sancho Panza, en calidad de 'escudero'. Los descabros se suceden. Don Quijote ha confundido con gigantes unos molinos de viento; acomete contra ellos y sufre las consecuencias de su error que, sin embargo, se negará siempre a reconocer."</p> <p>El retorno: "los amigos del hidalgo pueblerino ahora convertido en caballero andante han urdido una farsa, y aprovechan su locura para reintegrarlo mediante ella al hogar, donde es atendido por sus familiares y donde todos procuran curarlo de su manía caballeresca."</p>	<p>"Don Quijote emprenderá todavía una tercera salida en compañía de Sancho, dirigiéndose ante todo en busca de la dama de sus amores, Dulcinea, figura imaginaria forjada por él con el vago recuerdo de una cierta aldeana que tiempos atrás le había encandilado. Con esto se iniciará una nueva serie de aventuras muy diversas y siempre sorprendentes. Destacan las que tienen lugar durante el alojamiento de nuestro pretendido caballero en el palacio de unos duques, quienes con intención de divertirse a costa de los pintorescos personajes, nombrarán a Sancho gobernador de una supuesta ínsula Barataria para que vea cumplida así la merced que su señor le había prometido muchas veces."</p> <p>El retorno: "Allí [en Barcelona] por último, uno de los vecinos de nuestro hidalgo pueblerino que ha llegado disfrazado de caballero andante para sacar partido de su locura lo desafía, lo vence y le impone la obligación de que abandone el ejercicio de las armas. De este modo, don Quijote y Sancho optan por regresar a su aldea donde el hidalgo cae enfermo y, recuperado el juicio, muere en medio de la mayor consternación."</p>

Al confrontar estas informaciones con el cuadro, los alumnos pueden descubrir que:

- Los estudiosos de la novela han señalado, valiéndose de diversas pistas que recogen de la obra, las fechas de salida y retorno del caballero.
- Las peripecias de cada salida están enumeradas en el cuadro: ¿se reencuentran en él con aventuras que ya habían hallado nombradas o aludidas en la síntesis?
- La primera columna del cuadro muestra la organización y las fechas que corresponden a la publicación del libro; la segunda columna corresponde a las divisiones internas que el autor, Cervantes, fue decidiendo al escribir. Si van a la pág. 23 de *Para lectores caminantes*, podrán explicárselo mejor ("Había una vez un escritor. ¿Cómo fue creando Cervantes el *Quijote*?").
- El análisis del cuadro puede completarse con una indagación libre del mapa (págs. 20 y 21), siguiendo los tres recorridos y descubriendo lugares ya nombrados, como La Mancha, el Toboso y Barcelona, y anotándose otros que llamen la atención para confirmar el paso de don Quijote por allí al leer la novela.

Mientras tienen lugar las peripecias de la novela, adelanta Francisco Ayala, "veamos desarrollarse una relación humana llena de los más delicados matices", se trata de un tema para tener en cuenta, la relación entre don Quijote y Sancho. ¿Qué se afirma aquí respecto a Sancho?, es casi una contradicción, ¿verdad?: percibe la locura de don Quijote pero se deja arrastrar por ella...
¡Hagamos nosotros lo mismo!

3. ACERCARSE AL AUTOR

Miguel de Cervantes es el autor del *Quijote*.

¿Quién fue Cervantes? Sugerimos que los alumnos indaguen por sí mismos, tal vez en casa, sobre la aventurera vida del autor en la biografía que encontrarán en *Para lectores caminantes* (pág. 15).

- a. Si el docente lo considera conveniente puede, incluso, organizar cinco grupos, encargándole de antemano a cada uno indagar sobre un aspecto de la vida de Cervantes:

Grupo 1: ¿Qué sabemos de su familia de origen y de su infancia y sus primeros años?

Grupo 2: Ya en su edad adulta, ¿qué sabemos de su vida familiar?, ¿quiénes constituían su familia, dónde se instalaron?, ¿en qué condiciones creemos que transcurrió la vida familiar?

Grupo 3: Cervantes vivió –y sufrió– grandes peripecias en el período de su vida que transcurrió entre aproximadamente 1570 y 1580, ¿qué sabemos de ese período?, ¿cómo se sentía nuestro autor respecto de los sucesos de esos años?

Grupo 4: Desde muy joven Cervantes se dedicó a escribir, pero no tuvo éxito y necesitó desempeñar a la vez otros trabajos que le permitieran obtener el dinero para su subsistencia y la de su familia, ¿qué sabemos de esos otros trabajos?, ¿de qué se ocupó en los distintos momentos de su vida?, ¿qué fue ocurriendo con sus diversos empleos?

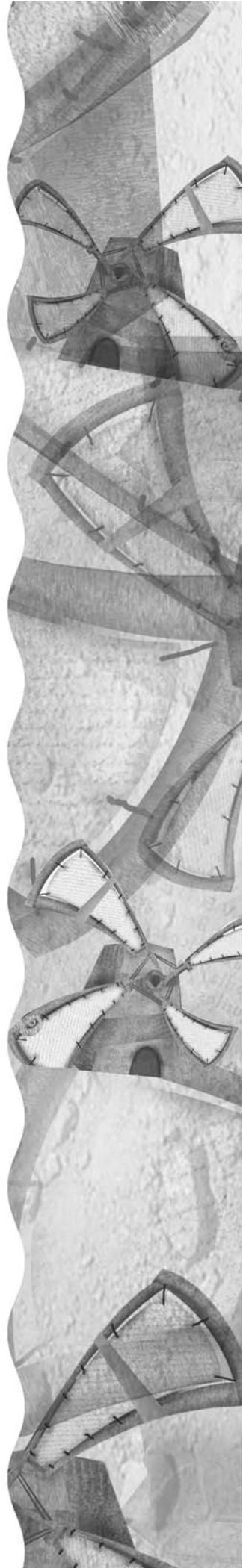
Grupo 5: Desde muy joven Cervantes se dedicó a escribir: ¿qué obras fue creando a lo largo de su vida?, ¿podríamos elaborar una cronología dando cuenta de los títulos que llegó a publicar?, ¿de cuál de sus obras encontramos alguna indicación en el texto que pueda enriquecer la cronología?, por ejemplo, ¿de alguna obtenemos información que nos permita indicar si se trata de una novela breve, una comedia para representar, una serie de relatos...?

- b. Antes de llegar al día previsto para presentar en el aula la biografía, el docente puede acercarse a los grupos para ofrecer su ayuda: los que encontraron que la información requerida se halla concentrada en ciertos párrafos pueden confirmarlo con el docente y dedicarse a conversar entre ellos acerca de lo leído e, incluso, estudiar; los que, en cambio, enfrentan el trabajo más complejo de rastrear la información a lo largo de todo el texto, pueden revisar junto al docente los datos que han subrayado en una fotocopia o las notas que han ido tomando.
- c. El día indicado, los distintos grupos pueden hacer conocer a sus compañeros las respuestas que encontraron a la pregunta formulada por el docente. Este colaborará para que cada uno exponga de manera clara y contextualizando convenientemente la información que transmite.
- d. Como cierre de la clase, el docente puede requerir la opinión de los alumnos:

¿Creen que la vida inquieta de Cervantes –sus viajes, sus diversos trabajos que lo llevaron a recorrer España y a conocer a tanta gente...– se verá reflejada en la historia de don Quijote?, ¿cómo podrá verse reflejada?

- e. Ya que *Para lectores caminantes* es un material que permanece en la escuela una vez concluida la secuencia sobre el *Quijote*, los datos biográficos de Cervantes pueden anotarse en las carpetas; el docente puede decidir si se realiza en forma de cronología o de ficha biográfica.

El acercamiento al autor puede enriquecerse con la lectura de su "Autorretrato" (pág. 14) y la búsqueda –en el retrato que se ofrece en *Para lectores caminantes*– de algunos de los rasgos con que el propio Cervantes se presenta en el texto.



■ Que trata de cómo acompañar a don Quijote en su primera salida

□ La partida

Probablemente, el lenguaje será lo primero que llame la atención de los lectores al iniciar la lectura; la selección respeta el lenguaje de la novela. Nos encontramos, por tanto, con el español de la España de comienzos del siglo XVII y, si el que habla es don Quijote, sus palabras tienen además una marcada intención arcaizante: ¡el buen hidalgo está convencido de ser un caballero andante!

La siguiente información permitirá apreciar algunas de las características de ese lenguaje que se harán más y más evidentes a medida que se avance en la lectura.

EL LENGUAJE DEL QUIJOTE

Uno de los aspectos más notables del *Quijote*, el que concita de inmediato la atención del lector apenas iniciada la aventura de leerlo es, sin lugar a dudas, el lenguaje. Nos sorprende realmente la manera en que Cervantes juega con las palabras, con las estructuras lingüísticas, con los significados, para ir configurando y relacionando de manera muy sutil los distintos planos del mundo de la ficción. Cuando leemos el *Quijote* llevados por el juego del lenguaje, no podemos menos que sonreírnos, reírnos a carcajadas, admirarnos, sentir ternura, sufrir, quedar en suspenso a la espera de nuevos hechos...

Nos reímos ante la desmesura de las narraciones acerca de las desventuras del caballero y su escudero; nos llenan de ternura esas descripciones del héroe apaleado, mal herido; sufrimos con los encantamientos que transforman lo imaginado en una dura realidad que lo vence una y otra vez.

Esta novela es un conjunto de voces, cada una de las cuales representa un mundo. En ella aparecen todas las voces de su época: las formas de habla de los letrados, de las clases populares, de los distintos oficios y profesiones, de las cortes, de los condenados... Y en medio de todas ellas, se hace escuchar la voz disonante y arcaica de un caballero.

Cervantes construyó una novela moderna al hacer de ella, diríamos, un microcosmos del plurilingüismo, un mosaico de dialectos que revela la estructura social de la España de su época. A través de la trama central y de los múltiples relatos interpolados –la mayoría de los cuales no forman parte de nuestra selección de capítulos– vemos surgir, entonces, ante nuestros ojos asombrados, la diversidad lingüística del español de comienzos del XVII que revela la conformación de la sociedad de su época.

Las lenguas, o más precisamente los dialectos, que usan los personajes al hablar nos revelan, con singular vivacidad, cuál es su condición social, a qué estrato socioeconómico pertenecen, de qué región provienen, cuáles son sus acervos culturales, cuáles sus estudios. Estos modos de hablar son casi como la "piel" de los personajes, perduran en ellos en los distintos momentos en que se presentan en la obra, constituyen su comportamiento lingüístico habitual; salvo cuando se ven obligados por los imperativos de la situación comunicativa en que se encuentran a adoptar un habla, un registro diferente.

Podemos percibir, ya en estos primeros capítulos, que don Quijote usa el rebuscado y arcaico estilo caballeresco de los héroes que remeda, aprendido en las novelas que le han "sorbido el seso", sólo en el marco de sus aventuras caballerescas, que vertebran el relato paródico:

"—Non fuyan las vuestras mercedes ni teman desaguisado alguno, ca a la orden de caballería que profeso non toca ni atañe facerle a ninguno, cuanto más a tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran" (*Quijote I, II*).

Como se ve, se caracteriza este modo de hablar por el empleo de *f* en lugar de *h*: fuyan, desfacedor, desfecho, ferido; utiliza *non* en lugar de *no*: non fuyan, non fuyáis; palabras anticuadas como *ca*, *aína*, *desaguisado*, *aqueste...*, ya en desuso en los tiempos de la aparición de la novela.

Los primeros capítulos permiten conocer al protagonista e ingresar de lleno en el mundo de la novela. Invitamos a los docentes a compartir con los alumnos la lectura; poco a poco se irá viendo si conviene delegar en ellos una parte de la responsabilidad de la lectura. (¡No, no hemos olvidado el *Prólogo!*)

A pesar de los cuatro siglos y la decena y pico de miles de kilómetros que nos separan de La Mancha de don Quijote, y contando con el equipaje de conocimientos preparado en las actividades anteriores, los alumnos pueden escuchar (y seguir en sus libros) una buena lectura que el docente realice para todos; de ese modo, accederán al sentido general del primer capítulo sin necesidad de interrupciones.

Las dudas que se presenten al escuchar, se discuten durante la segunda lectura, más lenta y comentada.

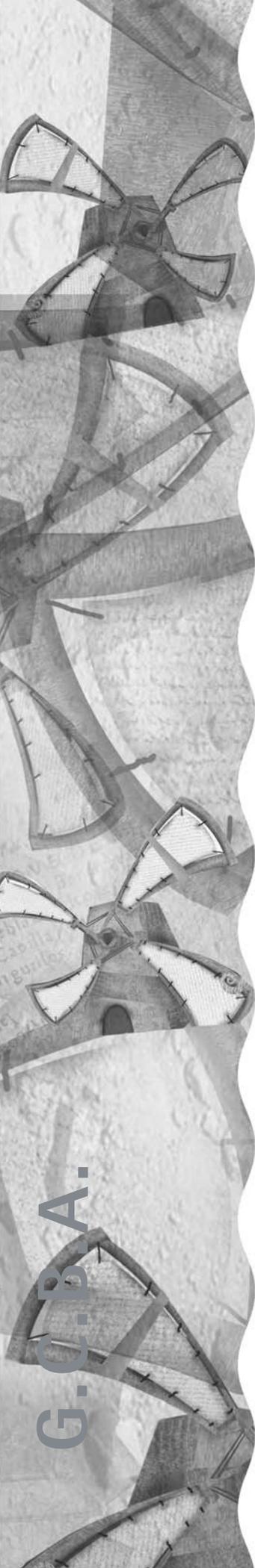
En estos primeros momentos sugeriremos a menudo qué intervenciones es conveniente realizar en las diferentes clases para facilitar la comprensión de los capítulos de la obra que se van leyendo y, a la vez, para que los alumnos se enfrenten "bien acompañados" a ciertos aspectos como el lenguaje, el conflicto central de la novela y la estructura de las distintas peripecias... Luego, ellos podrán asumir la lectura por sí mismos y los docentes verán —también por sí mismos— en qué capítulos o fragmentos es conveniente retornar a la lectura para todos o a quién es necesario seguir acompañando cercanamente.

CAPÍTULO I

El breve encabezamiento del capítulo —en este caso— puede orientar la comprensión: "que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de la Mancha". El narrador describe aquí las condiciones (o condición) del protagonista.

Se puede anticipar a los lectores:

Fíjense que en la alimentación de la semana y en su vestimenta empleaba las tres cuartas partes de sus bienes; si vuelven a leer, verán que habla, por ejemplo, de la olla y de las comidas...



"En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero [la carne de vaca era más barata que la de carnero, en esta época], salpicón las más noches [es decir, los restos de la comida del mediodía], duelos y quebrantos los sábados [así se le llamaba a la mezcla de huevos con chorizo], lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos [los domingos comía algún ave, como el pollo], consumían las tres [cuartas] partes de su hacienda. El resto de ella [de su hacienda, de sus bienes, de lo que poseía] concluía [en su ropa, la ropa más sencilla de la que se usaba en esos tiempos] sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entre semana se honraba con su vellorí de lo más fino" (*Quijote I, I*).

Hasta aquí, pues, don Quijote parece ser un hidalgo bastante pobre... Su única servidumbre, como se verá a continuación, eran un ama y un peón para todo servicio.

En la relectura, al anticipar el sentido de algunos párrafos, los lectores encontrarán en el texto lo que ya saben que dice y el español del siglo XVII dejará de resultarles tan lejano.

¿Alguien puede leer el fragmento donde se presenta a los demás habitantes de la casa del protagonista?

"Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera" (*Quijote I, I*).

Del mismo modo, se puede avanzar en la lectura del párrafo donde el narrador presenta la condición física de don Quijote, plantea serias dudas sobre su verdadero apellido –o sobrenombre– y relata su ejercicio –o trabajo, como diríamos hoy–. Sin embargo, son los párrafos siguientes los que presentan el aspecto crucial de esta historia:

"Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso, que eran los más del año, se daba a leer libros de caballerías [...]".

"En resolución, él se enfrascó tanto en la lectura [de los libros de caballería], que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro [...]" (*Quijote I, I*).

Tal vez, los lectores se sorprendan, de aquí en adelante, al descubrir de cuántas maneras y cuán a menudo Cervantes insiste en señalar la locura de su personaje:

"[...] se le secó el cerebro, vino a perder el juicio, llenóse la fantasía de todo aquello que leían en los libros [...] rematado ya su juicio, dio en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo: hacerse caballero andante y, en consecuencia..."

"[...] llevado del extraño gusto que en ellos (en sus pensamientos) sentía, se dio prisa a poner en efecto lo que deseaba" (*Quijote I, I*).

Como ya leyeron juntos el capítulo completo, podrán localizar, por parejas,⁴ los distintos pasos que dio don Quijote para "poner en efecto lo que deseaba", es decir, para hacerse caballero andante. Probablemente, esta sea una empresa tan compleja como la de vencer a los terribles enemigos con que piensa encontrarse el caballero.

Al menos en este primer encuentro con el texto original de la novela, las parejas necesitarán que el docente se acerque para poder superar el obstáculo de las palabras y encontrar las distintas decisiones del personaje: obtener armas similares a las de los héroes de sus novelas; conseguir un caballo digno de un caballero; tener un nombre apropiado a la gloria y la fama que lo esperan y, finalmente, tener una mujer amada a quien encomendarse en los peligros y ante quien enviar a sus enemigos vencidos a presentarse como servidores.

El mismo narrador sintetiza qué es lo que don Quijote considera indispensable para ser un héroe como el de las novelas de caballería; los alumnos pueden leerlo:

"Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo, se dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto, y cuerpo sin alma."

"¡Oh, cómo se holgó nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló a quien dar nombre de su dama!" (*Quijote I, I*).

Es importante que todos observen, en cada decisión del personaje, los rasgos de la enfermedad o el drama que lo aqueja, para nuestro deleite, desde hace cuatro siglos. En cada caso, su locura le impide ver la realidad: cree verdaderamente que las armas oxidadas y llenas de moho "olvidadas en un rincón" son las apropiadas; piensa que el morrión es celada;⁵ que su viejo rocín –sólo piel y huesos– es "el primero de todos los rocines del mundo" porque le adjudica un nuevo nombre –Rocinante–; que él mismo, por su deseo, es don Quijote y no ya el pobre hidalgo Quesada o Quijada; que la vecina moza labradora, Aldonza Lorenzo, es su señora Dulcinea del Toboso, por sólo designarla con nombre de princesa.

La locura de don Quijote se presenta, como hemos visto, en el primer capítulo:

4 Leer por parejas ayuda a controlar la propia comprensión: al "escucharse" –si es que leen a media voz– o al comentar, comparten y enriquecen las interpretaciones o, al menos, explicitan sus dudas e incomprendiones.

5 En *Para lectores caminantes* se reproducen distintas piezas de la armadura de los caballeros.



"[...] y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro[...]"

Tal vez, resulte un buen tema para debatir:

¿Es posible que del "mucho leer" alguien enloquezca?, ¿en qué consistía la locura de este incansable lector?, ¿qué tipo de locura, de características similares a la de don Quijote, podríamos encontrar en la actualidad?

La transformación de la realidad se pondrá en acto en cada una de las numerosas aventuras de don Quijote; de aquí en más, sin embargo, su visión se irá confrontando con la de otros personajes con quienes se cruza en sus andanzas, con consecuencias generalmente adversas para el hidalgo.

CAPÍTULOS II Y III

Leer por parejas al menos una parte del capítulo II será un buen desafío: don Quijote sale de su casa a

"deshacer agravios, enderezar entuertos, enmendar sin razones, mejorar abusos y satisfacer deudas."

(¡Ojalá algunos otros locos se propusiesen llevar a cabo hazañas similares!)

Un gran deseo guía al hidalgo: ser "armado caballero". Buscando hacerlo realidad, don Quijote llega a una venta o posada –los lectores podrán identificar qué tipo de viajeros alberga esta–. Como ya dijimos, el docente puede acercarse a las parejas para facilitarles la lectura (leyéndoles fragmentos, adelantándoles el sentido de lo que sigue, contándoles, para que puedan avanzar aun saltando algunas partes).

Después de un cierto tiempo de trabajo de los alumnos por sí mismos con el texto, podrán releer entre todos los fragmentos o expresiones que permitan poner en claro aspectos que son centrales en la novela –el choque entre la realidad y la mirada del hidalgo– y analizar las reacciones de los personajes con quienes se encuentra en este capítulo, el ventero/castellano que lo ve loco y piensa divertirse, las rameritas/doncellas que le temen y se mueren de risa, los porqueros que lo apedrean... Es sólo el comienzo.

Algunos fragmentos merecen una mirada particular y el docente puede comentarlos:

"Dichosa edad y siglo dichoso aquel adonde saldrán a luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronce, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas, para memoria en lo futuro. ¡Oh tú, sabio encantador, quien quiera que seas, a quien ha de tocar el ser cronista de esta peregrina historia, ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos y carreras!"

¿Qué es lo que anticipa don Quijote?, ¿qué prevé? Los alumnos pueden descubrir que don Quijote supone desde el comienzo que habrá un cronista de sus aventuras, que lo recordarán las generaciones del futuro; más adelante, cuando avancen en la lectura, verán que él y Sancho saben, en la Segunda Parte de la novela, que son personajes de una obra literaria.

"[...] pero era materia de grande risa verle comer, porque, como tenía puesta la celada y alzada la visera, no podía poner nada en la boca con sus manos si otro no se lo daba y ponía, y así, una de aquellas señoras servía de este menester. Mas al darle de beber, no fue posible, ni lo fuera si el ventero no horadará una caña, y, puesto él un cabo en la boca, por el otro le iba echando el vino; y todo esto lo recibía en paciencia, a trueco de no romper las cintas de la celada".

La expresión que inicia el fragmento anterior advierte el sentido de la escena; con sus armas puestas, atadas con cintas y completadas con cartones. Se puede preguntar entonces:

¿Cómo hacía don Quijote para comer y beber?, ¿imaginan a las mujeres poniéndole el alimento en la boca mientras el ventero volcaba el vino por el extremo de una caña hueca para que el caballero pudiese beber a través de ella?

El humor es uno de los aspectos sobresalientes del *Quijote*.

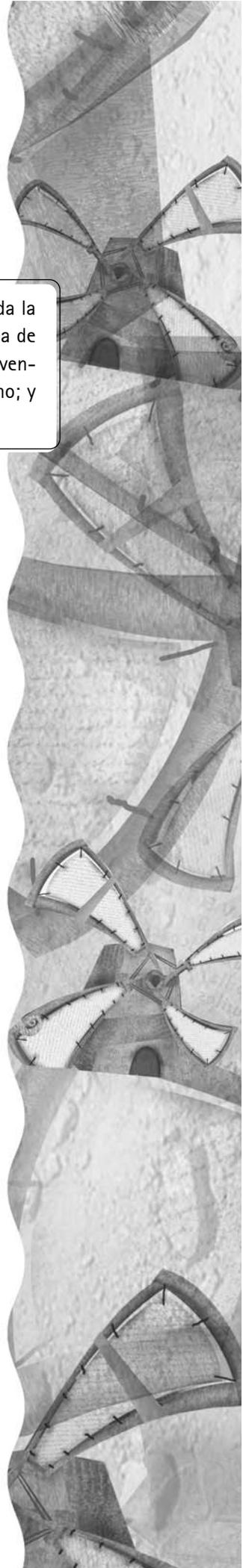
Avancemos algo más sobre este aspecto. Alfredo Bryce Echenique, destacado novelista peruano, considera la ironía el rasgo más notable del humor cervantino, y así lo dice en una conferencia:

DEL HUMOR QUEVEDESCO A LA IRONÍA CERVANTINA

Sin duda alguna, la existencia del humor se pierde en la noche de los tiempos y el humor existe mucho antes de tener un nombre, siquiera. Y lo más probable es que naciera el día en que por vez, Ug logró ponerse de pie en su cueva, pero, mala pata, se dio tal cabezazo que se noqueó a sí logrando que Og se riera y corriese a contárselo a Ig. Y es que el humor es ante todo observación.

El humor está ya en todas partes y en sus más variadas y diversas formas. Lo importante, en caso, es descubrir su mecanismo y como éste puede llevarnos al terreno de lo sarcástico y lo cruel en Quevedo y de lo sonriente, tierno e irónico como en Cervantes, sobre todo en el *Quijote*, que mandando y sobrepasando los elementos humorísticos de la picaresca, se convierte en suma y cima siglos de escritura y monumento inaugural e incomparable de lo que será la novela moderna y libre y reflexiva, o sea la mayor aportación de la cultura occidental a la humanidad entera. [...]

En *Los testamentos traicionados* (1993) Kundera sostiene: "El humor, no es la risa, la burla, sino un aspecto de lo cómico que convierte en ambiguo todo lo que toca". Así está definiendo a perfección la esencia misma de la ironía. [...] Así ocurre que debiendo tener a don Quijote por el ridículo y a menudo loco de atar, admiramos en cambio con infinita ternura sus ridiculeces, ennoblecidas por un ideal tan alto y tan puro.





Son propios del humorista la perplejidad, el estado irresoluto de la conciencia, el no saber ya de qué lado inclinarse, el verdadero empacho de asombro que produce la ironía [...] En este punto se encuentra Cervantes, en el lugar exacto en que Salvador Pániker, en su libro *La dificultad de ser español* (1979) se refiere a la ironía como "comunicación de una discrepancia, como fenómeno que relativiza el dramatismo de la finitud humana y la trasciende por la vía de la paradoja. Y es que la ironía permite un encuentro más allá de los envaramientos (cuando no del fanatismo) de los juicios apodícticos". Dentro de este contexto tanto la ironía como el hombre de humor que la produce son elementales para el diálogo, para el pluralismo, para la tolerancia y para la democracia.

Alfredo Bryce Echenique

Universidad de San Marcos, Lima, 15 de julio de 1999.

El capítulo III, como bien pueden anticipar los lectores, "cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero". ¿En qué consiste esto de armarse caballero?

Sugerimos consultar el artículo "Los caballeros andantes: ficción y realidad", en *Para lectores caminantes*, pág. 28.

Si el docente comenta la extraordinaria difusión que alcanzaron en Europa en la época de Cervantes las novelas de caballería y les presenta a los alumnos, al menos por sus nombres, a los héroes de las más famosas, entonces podrán leer por sí mismos el artículo "Los caballeros andantes: ficción y realidad". Seguramente ellos conocen al rey Arturo, a Lanzarote y Ginebra y a los Caballeros de la Tabla Redonda que han sido muy popularizados por el cine, a diferencia de los actualmente poco recordados héroes españoles, Amadís y Tirant.

¿Cuáles son los elementos imprescindibles para ser un caballero como el de las novelas, según dice el artículo, que ya logró reunir don Quijote hasta el final del capítulo II?, es decir, ¿con qué cuenta ya?

¿Qué ocurrirá ahora?, ¿qué dice el artículo describiendo la escena que seguramente se aproxima, qué información brinda acerca de la ceremonia en que se armaba a los caballeros?, ¿quiénes participaban de las verdaderas ceremonias?

Si releen el fragmento que comienza "A los veintiún años...", podrán señalar la primera incongruencia: don Quijote tiene más de cincuenta. Y prepararse para avanzar en la lectura del capítulo III y descubrir otros pares de elementos –entre lo que ocurría en las novelas de caballería y lo que ocurre en el *Quijote*– que ponen de manifiesto lo desopilante de la escena de la venta. "Al fin de la ceremonia, ya podía entrar en batalla", concluye. Veamos si don Quijote lo toma en serio.

El docente encontrará en el capítulo XIII del *Quijote* –que no aparece en la Selección– las palabras del propio protagonista haciendo saber a sus interlocutores qué es eso de ser *caballero andante*. Si lo desea, puede compartir con su grupo la lectura del fragmento. (Ver Anexo en esta publicación, pág. 51.)

A lo largo de la primera salida, los lectores han empezado a conocer a don Quijote y a descubrir el estilo de sus locuras. Gracias a este conocimiento, la responsabilidad de la lectura se podrá ir distribuyendo cada vez más entre el docente y los alumnos. Tratándose de una obra clásica, sin embargo, el docente debe estar siempre dispuesto a leer para todos, a narrar algún fragmento para aligerar el paso hacia el desenlace de un entredicho entre el protagonista y sus interlocutores, a socorrer a una pareja que se desorienta en medio de la ruta... Lo importante no es tanto quién –y mucho menos cómo– lee, sino que todos se diviertan con las peripecias del viejo hidalgo y se encariñen con él y los personajes que lo rodean.

CAPÍTULOS IV Y VII

"Mas, viniéndole a la memoria los consejos de su huésped cerca de las prevenciones tan necesarias que había de llevar consigo, especial la de los dineros y camisas, determinó volver a su casa y acomodarse de todo, y de un escudero [...]"

Cada lector enfrentará en casa y por su cuenta el fragmento del capítulo IV incluido en la selección ya que el recorte es muy breve y accesible.

Algunas preguntas actualizan aspectos del capítulo anterior y orientan los comentarios posteriores:

¿Por qué don Quijote decide regresar a su casa?, ¿qué consejos le da el ventero?, ¿piensan que se los da por burlarse?, ¿son consejos dignos de tener en cuenta?, ¿creen que el ventero trata de ayudar al pobre caballero haciendo que regrese a su hogar?, ¿ya saben quién es el escudero en que don Quijote está pensando?

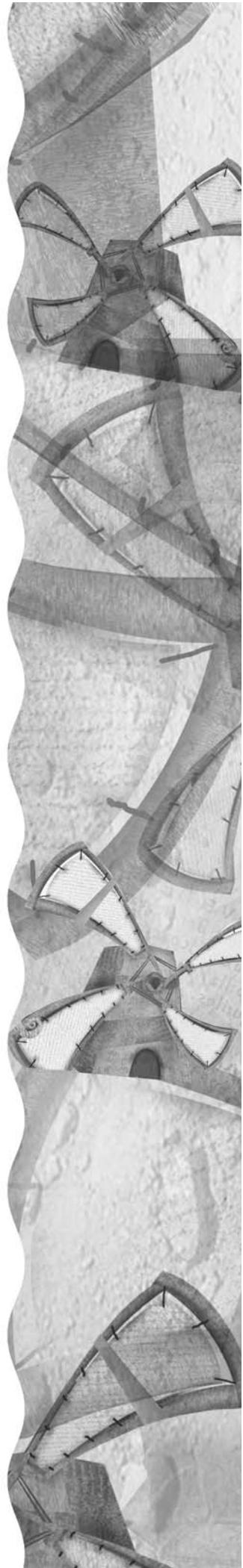
Por supuesto, toda opinión debe fundamentarse en los argumentos del autor, que para eso se mantiene vivo desde hace cuatro siglos en los miles y miles de ediciones que circulan por el mundo.

El regreso a su casa depara a don Quijote una triste sorpresa: sus amigos, la sobrina y el ama han determinado en su ausencia destruir su biblioteca por considerar que los libros provocaron su locura... "El escrutinio"⁶ de los libros es un episodio de censura que ocurre en el capítulo VI y parte del VII; los estudiosos de la literatura han podido recoger de estos capítulos información sobre la trascendencia que habían alcanzado en la época muchas obras, a través de los comentarios que Cervantes pone en boca de la sobrina, el bachiller y el barbero antes de arrojar cada libro a la hoguera.

El capítulo VII, entonces, deja el gusto amargo de la censura...

Los alumnos por parejas encontrarán los fragmentos que muestran el estado de ánimo de don Quijote al no hallar sus libros. El caballero busca desopilantes explicaciones que los lectores identificarán sin dificultad. Sin embargo, se

6 Con este nombre, *escrutinio*, se reconoce el episodio en que el barbero, el bachiller y la sobrina, apoyados por el ama, comienzan opinando sobre cada título que toman de la biblioteca del caballero para decidir o no arrojarlos al fuego, y concluyen enviándolos a la hoguera casi indiscriminadamente.



vuelve a manifestar aquí un aspecto esencial de la novela. Ya hemos visto que el ventero, por socarrón y para divertirse, le sigue la locura a don Quijote:

¿Qué otros personajes tienen esa misma actitud?, ¿con qué intención lo hacen, ya que nadie desea, en este caso, divertirse a costa del hidalgo?

Pero este capítulo introduce también al personaje que comparte, indiscutiblemente, la inmortalidad de don Quijote...

El pobre don Alonso Quijano se ocupa de conseguir todo aquello que le había aconsejado el ventero.

¿Cómo consigue dinero para llevar en el próximo viaje, que ya está planeando? ¿Cuál es la gran novedad en la segunda salida?

"En este tiempo solicitó don Quijote a un labrador vecino suyo, hombre de bien, si es que este título se puede dar al que es pobre, pero de muy poca sal en la mollera."

La presentación de Sancho Panza, ya anunciada en el capítulo anterior, debe ser leída por el docente para que todos compartan sin obstáculos esta esperada aparición.

¿Por qué el narrador dice de Sancho que es de muy poca sal en la mollera?, ¿qué argumento podría ayudar a demostrar, en este breve fragmento, que Sancho es, como dice el narrador, un hombre simple?, ¿se puede creer seriamente que un hombre como don Quijote, evidentemente loco, tendría la posibilidad de otorgarles la gobernación de una insula?

"Iba Sancho Panza sobre su jumento como un patriarca, con sus alforjas y su bota y con mucho deseo de verse ya gobernador de la insula que su amo le había prometido."

Como muchas veces se tiende a simplificar la caracterización de los protagonistas limitándose sólo a una oposición de estereotipos, sugerimos leer el siguiente texto para no cometer ese "pecado".

LOS ESTEREOTIPOS EN EL QUIJOTE

Famosos estereotipos: don Quijote y Sancho Panza, el caballero y su escudero, la locura y la cordura, el soñador hidalgo con la cabeza en las nubes y el labriego rústico de pata en tierra. Es verdad que don Quijote se vuelve loco de remate cada vez que monta a Rocinante, pero cuando lo desmonta suele decir frases que vienen del más puro sentido común, y en ocasiones pareciera que se hace el loco sólo para cumplir con el autor o el lector. Y Sancho Panza, el ramplón, el bruto, sabe ejercer con ejemplar sutileza su gobierno de la insula Barataria.

Eduardo Galeano, *Don Quijote de las Paradojas*, diario *Página 12*, Buenos Aires, 13 de febrero de 2005.

Donde se ponen ante los ojos del desprevenido lector las desopilantes aventuras de don Quijote y su escudero, Sancho Panza

La segunda salida

La *aventura de los molinos de viento*, el próximo capítulo con que se encuentran los alumnos en la Selección, es uno de los episodios literarios más conocidos universalmente; luchar contra molinos de viento es una expresión con sentido propio, independizada desde hace mucho tiempo del contexto de la novela.⁷ Los lectores ya deben haber encontrado la expresión en *Para lectores caminantes*; también podrán ver allí –en "Las salidas de don Quijote" y "Hagamos una Quijotada"–, si el docente así lo indica, cómo otras expresiones incorporadas actualmente al lenguaje cotidiano de los hispanohablantes tienen su origen en la novela de Miguel de Cervantes.

La inmensa trascendencia de la aventura de los molinos de viento se explica, tal vez, al considerar el lugar que el episodio ocupa en la obra: es el primer incidente de la locura de don Quijote que tiene a Sancho como comentarista, haciéndonos confrontar ingenuamente la realidad con la interpretación febril del caballero y, al mismo tiempo, ofrece en poco más de diez renglones un esquema que, con ciertas variantes, va a reiterarse en muchas de las aventuras siguientes.

CAPÍTULO VIII

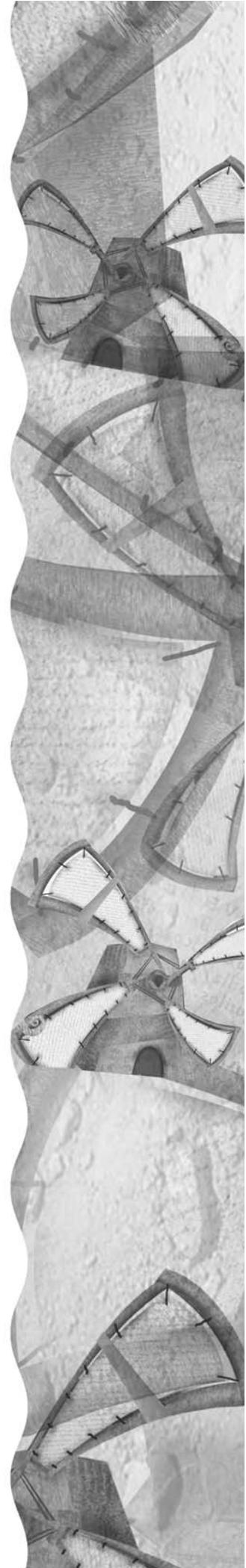
Los alumnos enfrentan solos o por parejas la lectura de esta aventura, ayudados por el conocimiento que a esta altura deben tener de ella. En posteriores relecturas, podrán disfrutar del lenguaje y la gracia del diálogo a través de la voz del docente, ensayar y asumir las voces de los personajes en lecturas dramatizadas destacando la comicidad patética de la escena.

Por último, una mirada más analítica permitirá advertir que, como ya lo hemos dicho, muchas de las aventuras suelen estar estructuradas de la siguiente manera:

1. un objeto de la realidad –en este caso los molinos– es transformado en uno de los elementos característicos de las novelas de caballería por la mirada de don Quijote –en este caso los gigantes–;
2. otro personaje –Sancho– se obstina en hacerle ver la realidad;
3. don Quijote culpa a los encantadores de transformar lo noble en algo vulgar y bajo;
4. el caballero termina –como le ocurrirá generalmente– apaleado y maltrecho.

¿Han encontrado ya este esquema en los capítulos anteriores?, ¿podrían reconocer la estructura, por ejemplo, en la escena de la venta, que don Quijote ve como castillo?

⁷ La alusión a la aventura de don Quijote contra los molinos configura una expresión con sentido propio no sólo en español sino también en otras lenguas.



Si los lectores toman nota de esta estructura la tendrán presente para compararla, en pocos capítulos más (*Quijote I, XXI*), con el episodio del yelmo de Mambrino: la bacía de un barbero (jorinal, palangana, escupidera!) será para don Quijote el dorado yelmo de Mambrino y lo lucirá sobre su cabeza.

Si leemos el comentario contenido en el siguiente cuadro, podremos encontrar una posible explicación a esta reiteración de una determinada configuración de las aventuras.

LOS JUEGOS DE LA REALIDAD O LA REALIDAD EN JUEGO

Cervantes nos muestra con claridad los diferentes niveles en que funciona el principio de realidad dentro de la ficción narrativa: concibe a Alonso Quijano y hace que este viejo hidalgo conciba a su vez a don Quijote. Alfonso Quijano, el Bueno, es un personaje ficticio que vive una realidad vulgar, que como dice Francisco Ayala en "La invención del Quijote", está "hecha de circunstancias humildes, casi naturales en su elementalidad, tradicionales en todo caso: la casa, la aldea, ama y sobrina, cura y barbero". Ese personaje de vida anodina se "desdobla" en un héroe empeinado en percibir el mundo a través de los libros.

Don Quijote, desde esta perspectiva, es un juego de Alonso Quijano, consistente en hacer como si dejara de ser, para ser "otro". De este juego no está excluido Sancho, porque su ingreso a la escena proviene de aceptar el rango de escudero, pese a que es Alonso Quijano y no don Quijote, quien se lo confiere.

Esta articulación de desdoblamiento, este dejar de ser para ser otro, constituye una de las columnas que sostienen el universo ficticio de la novela. Cervantes "hace" que don Quijote no reconozca los elementos de la realidad porque en sus desvaríos estos dejan de "ser lo que eran", lo que "son" para Sancho (con algunas excepciones como en el episodio de las odres de vino que también él confunde "lo que son" con cabezas de gigantes). El encantamiento es el recurso que justifica el paso de la realidad a la "no realidad", a la fantasía desbocada.

No es casual que don Quijote crea que los molinos son gigantes, ya que éstos aparecen reiteradamente en los libros de caballería, tal como puede verse en el siguiente texto.

LOS GIGANTES EN LA NOVELA CABALLERESCA ESPAÑOLA

Las novelas de caballería ocupan un papel de primerísima importancia en la cultura española de la época de la conquista. La imprenta sirvió para difundirlas y su influencia queda totalmente demostrada por testimonios de finales del siglo XVI, cuando los quejumbrosos enemigos de estas novelas argüían que engañaban a los lectores, quienes brindaban a estos libros tanta importancia como a la Biblia (recordemos las críticas actuales a los programas de televisión y su influencia negativa sobre niños y jóvenes).

Los gigantes son un tema común en las novelas de caballería. Una obra como *Tirant lo Blanc*, considerada por los críticos como una de las más realistas de las obras de caballerías, nos describe al adversario de Tirante como un gigante en vías de formación. *El Amadís de Gaula*, por su parte, la más famosa de las novelas caballerescas españolas, aparecida hacia 1508 en Sevilla, presenta a los gigantes convertidos en personajes centrales. El caballero protagonista vence al rey de Irlanda, el gigante Abies, y puede casarse con su amada Oriana, pero vence también al gigante Madamán, el envidioso, a Lindoraque, el gigante de la montaña defendida y al Endriago, hijo del gigante Bandaguido y el enorme Ardán Canileo, rey gigantesco "que apenas fallava cavallo que lo traer pudiese". No debe extrañarnos, pues, que Cervantes no

desechara la burla de este tema en su Quijote. Vemos así cómo la imaginación desmedida del demente caballero de La Mancha confundía los molinos de viento con "treinta o pocos más desaforados gigantes [...] de brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas..." (*Quijote* VIII).

En el capítulo VIII, el docente puede destacar también dos parlamentos conmovedores en los que ambos protagonistas ven "al otro", lo escuchan, se ponen en su lugar. Primero es Sancho quien dice:

"[...] o lo creo todo así como vuestra merced lo dice; pero enderécese un poco, que parece que va de otro lado, y debe de ser del molimiento de la caída."

Después es don Quijote en la voz del narrador, ante la certeza de Sancho de que no será él quien pueda dejar de quejarse de sus penas o dolores:

"No dejó de reír don Quijote de la simplicidad de su escudero, y así le declaró que podía muy bien que se como y cuando quisiese, sin gana o con ella; que hasta entonces no había leído cosa en contrario en la orden de caballería."

Esta es una de las primeras advertencias de lo que todavía nos espera en la novela que al final del capítulo VIII de nuestra Selección deja a los lectores en suspenso:

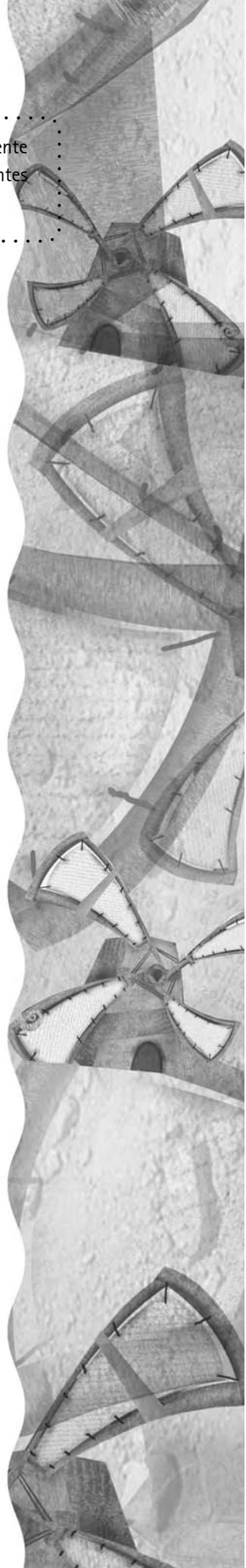
"[...] en este punto y término, deja pendiente el autor esta historia, disculpándose que no halló más escrito de estas hazañas de don Quijote de las que deja referidas."

¿Se interrumpe aquí la historia porque el narrador ignora cómo continúa?, ¿qué otras cosas se anuncian en el párrafo final?, el narrador que conocimos hasta ahora, ¿no inventó la historia de don Quijote, simplemente refiere lo que oyó o leyó?

Se crea un cierto suspenso acerca de la posibilidad de que efectivamente la historia continúe.

CAPÍTULO IX

Inventar un historiador que narra las aventuras del héroe y encontrar manuscritos que aparecen en forma misteriosa eran procedimientos frecuentes en los libros de caballería: su inclusión en el *Quijote*, según algunos críticos, es otro de los recursos a través de los cuales el autor construye la parodia de esas novelas.





En el capítulo IX hace su aparición Cide Hamete Benengeli, quien viene a resolver las dificultades planteadas por el narrador al final del capítulo VIII para encontrar fuentes que informaran sobre las hazañas de don Quijote.

Los alumnos pueden leer el fragmento del capítulo:

¿Será cierto que las aventuras siguientes han sido traducidas de la Historia de don Quijote de La Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo? ¿Quién es realmente el autor del Quijote?, ¿hay varios autores o hay uno solo? ¿Quién cuenta la historia? Pensar en quién es el autor y pensar en quién cuenta la historia... ¿será lo mismo?

Para encontrar respuesta a estos interrogantes, releen la sección "Había una vez un escritor" en *Para lectores caminantes* (pág. 23 y siguientes).

Al comentar lo leído, será interesante reparar en que:

- Desde los subtítulos mismos encontrados en *Para lectores caminantes* –"¿Cómo fue creando Cervantes el Quijote?" y "¿Quién cuenta la historia de don Quijote?"–, se establece una clara distinción entre el autor y el narrador.
- No hay duda de que el autor del *Quijote* que conocemos es uno solo (a pesar del intento fallido de Avellaneda, autor de una segunda parte apócrifa, sobre quien se hablará más adelante).
- En cambio, al recorrer la obra, el lector encuentra muchas voces narrativas, entre las cuales se destaca la de Cide Hamete Benengeli o, mejor dicho, la de su traductor. Queda claro que el supuesto "autor arábigo" ha sido inventado por Cervantes y que tanto su inclusión –como su gracioso nombre: ¡señor Aberenjenado!– están al servicio de la parodia a las novelas de caballería.

Por otra parte, en "Había una vez un escritor" no sólo se esclarece la distinción autor/narrador sino que también se mencionan los prólogos de las dos partes de la obra. El docente puede retornar al primer prólogo: Cervantes se construye también como autor ficticio cuando se presenta como incapaz de escribir la hermosa obra a la que aspiraba. Hay razones para sospechar que este "autor" que nos cuenta sus dificultades para dar a luz la historia de don Quijote no coincide exactamente con el verdadero autor: así parece sugerirle la ironía con la que se refiere tanto a su propia ineptitud como a la erudición que supuestamente evidencian en sus obras otros autores.

En este punto será posible proponer a los alumnos *simultáneamente* dos búsquedas, una en lo ya leído y otra en lo que se leerá:

1. *Antes de la aparición de Cide Hamete Benengeli, ¿quién es el narrador y cuáles son sus fuentes?*

Una rápida relectura del capítulo II permitirá constatar que la primera salida de don Quijote está contada como si se tratara de una historia verdadera, basada en otros autores y en los anales de La Mancha:

"Autores hay que dicen que la primera aventura que le vino fue la del puerto Lápice, otros dicen que la de los molinos de viento; pero lo que yo he podido averiguar en este caso y lo que he hallado escrito en los anales de la Mancha [...]" (*Quijote* I, II).

Se podrá agregar que el recurso de fingir que la historia contada ha sucedido realmente y que –por tanto– hay fuentes a partir de las cuales puede ser reconstruida permite a Cervantes escribir, por ejemplo, estas líneas sobre el nombre del protagonista:

"Quieren decir que tenía el nombre de Quijada, o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que deste caso escriben [...]" (*Quijote* I, I).

2. ¿Qué voces narrativas aparecen en los capítulos posteriores?

A partir de esta pregunta, los lectores detectarán más de una vez las reapariciones del Cide Hamete y del "autor desta historia" antes de finalizar la Primera Parte:

"Cuenta Cide Hamete Benengeli, autor arábigo y manchego, en esta gravísima, altisonante, mínima, dulce e imaginada historia, que [...]" (*Quijote* I, XX).

"Pero el autor desta historia, puesto que con curiosidad y diligencia ha buscado los hechos que don Quijote hizo en su tercera salida, no ha podido hallar noticia de ellas" (*Quijote* I, LII).

El docente encontrará más información acerca de las voces narrativas en el siguiente texto.

EL MISTERIO DE LOS NARRADORES DEL QUIJOTE

"Tal vez el aspecto más innovador de la forma narrativa en el *Quijote* sea la manera como Cervantes encaró el problema del narrador, el problema básico que debe resolver todo aquel que se dispone a escribir una novela: ¿quién va a contar la historia? La respuesta que Cervantes dio a esta pregunta inauguró una sutileza y complejidad en el género que todavía sigue enriqueciendo a los novelistas modernos y fue para su época lo que, para la nuestra, fueron el *Ulises* de Joyce, *En busca del tiempo perdido* de Proust o, en el ámbito de la literatura hispanoamericana, *Cien años de soledad* de García Márquez o *Rayuela* de Cortázar.

"¿Quién cuenta la historia de don Quijote y Sancho Panza? Dos narradores: el misterioso Cide Hamete Benengeli, a quien nunca leemos directamente, pues su manuscrito original está en árabe, y un narrador anónimo, que habla a veces en primera persona pero más frecuentemente desde la tercera de los narradores omniscientes, quien, supuestamente, traduce al español y, al mismo tiempo, adapta, edita y a veces comenta el manuscrito de aquél. Ésta es una estructura de caja china: la historia que los lectores leemos está contenida dentro de otra, anterior y más amplia, que sólo podemos adivinar. La existencia de estos



dos narradores introduce en la historia una ambigüedad y un elemento de incertidumbre sobre aquella 'otra' historia, la de Cide Hamete Benengeli, algo que impregna a las aventuras de don Quijote y Sancho Panza de un sutil relativismo, de un aura de subjetividad, que contribuye de manera decisiva a darle autonomía, soberanía y una personalidad original.

"Pero estos dos narradores, y su delicada dialéctica, no son los únicos que cuentan en esta novela de cuentistas y relatores compulsivos: muchos personajes los sustituyen, refiriendo sus propios percances o los ajenos, en episodios que son otras tantas cajas chinas, más pequeñas, contenidas en ese vasto universo de ficción, lleno de ficciones particulares, que es don Quijote de La Mancha.

"Aprovechando lo que era un tópico de la novela de caballería (muchas de ellas eran supuestos manuscritos encontrados en sitios insólitos y estrafalarios), Cervantes hizo de Cide Hamete Benengeli un dispositivo que introducía la ambigüedad y el juego como rasgos centrales de la estructura narrativa."

Mario Vargas Llosa, *Una novela para el siglo XXI*,
Edición del IV Centenario de Don Quijote de La Mancha,
Real Academia Española - Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004 (págs. 23-24).

CAPÍTULOS XIX Y XXI

Los alumnos avanzan por sí mismos en la lectura del capítulo XIX; encontrarán allí que don Quijote adquiere otro de los rasgos propios de los caballeros andantes: un apelativo por el cual seguimos reconociéndolo hasta hoy, el Caballero de la Triste Figura.

¿Quién le adjudicó esta denominación?, ¿por qué?

Al buscar en el texto respuesta a este interrogante, los lectores descubrirán que Sancho hace las veces de espejo de don Quijote y sus palabras reflejan la apariencia del caballero a quien acaba de ver a la luz titubeante de las antorchas (hachas) que portaba un grupo de caminantes.

¿A qué atribuye, por su parte, don Quijote que Sancho lo haya llamado de tal modo?, ¿por qué lo acepta?, ¿qué apelativos recibieron otros caballeros andantes?

En la explicación de don Quijote se reconocerá una nueva alusión al "sabio a cuyo cargo debe de estar escribir la historia" de sus hazañas.

Al leer la "aventura del yelmo de Mambrino", capítulo XXI, será interesante comentar los siguientes aspectos.

■ *En el título del capítulo:*

¿Cómo llama el narrador a don Quijote?, ¿se advierte la ironía de esta denominación?

¿Qué coincidencias y diferencias se pueden señalar entre esta aventura y la de los molinos de viento? (además de reencontrar las similitudes en la estructu-

ra y en las intervenciones de Sancho, que observa la realidad, los lectores disfrutarán de que, por una vez, don Quijote salga victorioso de una batalla).

- A lo largo del capítulo se producen por parte de Sancho y de don Quijote algunos intentos de acercar sus visiones a la visión del otro: ¿qué hace, por ejemplo, Sancho, cuando comprende que el "yelmo" es una bacía de barbero?, ¿cómo explica don Quijote, en el párrafo final, que lo que él considera yelmo tiene efectivamente apariencia de bacía?

Con la adquisición del apelativo o epíteto que acompañará su nombre y del yelmo que completa su armadura, don Quijote reúne todos los atributos que lo definen como caballero andante.

CAPÍTULO XXII

En el capítulo XXII ("De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que, mal de su grado, los llevaban donde no quisieran ir") aparece por primera vez en la Selección el tema de la defensa de la libertad y la justicia que atraviesa toda la obra. Don Quijote encarna los ideales propios de los caballeros andantes: la defensa de los débiles y los necesitados, de las doncellas y las viudas, formaba parte de su juramento. Por eso, se erige como un paladín "desfacedor de entuertos" y en muchas de sus aventuras y discursos hace explícitas referencias a esos ideales.

Antes de que los alumnos lean el capítulo XXII –donde la defensa de la libertad y la justicia aparece, en parte, confundida por la locura del caballero–, el docente puede narrar o leer fragmentos del capítulo IV, el episodio de Andrés, (ver Anexo, pág. 51 en esta publicación) con el propósito de que se establezcan más adelante comparaciones entre uno y otro.

Después de esta lectura podrán comentar la actitud que toma don Quijote en defensa de Andrés:

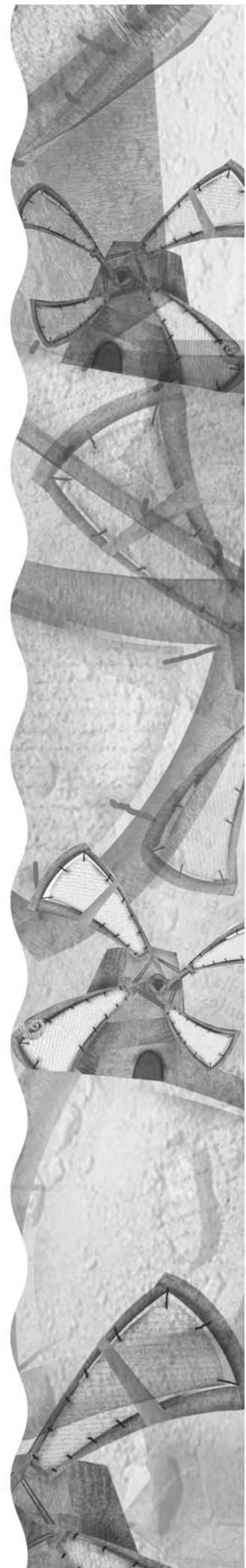
¿Qué piensan sobre su idea de la justicia?; en esta situación, ¿creen que actúa como un loco o como un buen juez?

El docente puede solicitar que lean el capítulo XXII preguntándose hasta qué punto la posición adoptada por don Quijote en el episodio de los galeotes⁸ es similar a la que había sostenido en el caso de Andrés. Seguramente, se suscitara diversas discusiones:

- *La actitud de don Quijote es similar en ambas aventuras; sin embargo, se puede interpretar que las situaciones son diferentes, ¿por qué?*
- *Andrés expresó gratitud a don Quijote aunque no creyó que su amo cumpliría con la palabra empeñada; ¿cuál fue la reacción de los galeotes?, ¿por qué terminan apedreando a su salvador?*

Una vez que se ha discutido acerca de la actitud de don Quijote –quien sostiene sus ideales acerca de la libertad y la justicia cualquiera sea la circunstancia–, es posible recuperar otros aspectos interesantes del capítulo:

⁸ Los galeotes eran condenados a remar en las galeras como castigo por sus delitos.



- *la reaparición del Cide Hamete;*
- *la seguidilla de adjetivos utilizados por el autor para calificar su historia, así como el contraste humorístico entre "altisonante" y "mínima";*
- *las diversas manifestaciones del personaje en relación con la defensa de los oprimidos;*
- *la interpretación contrapuesta, al principio del capítulo, que Sancho y don Quijote hacen de la situación de los galeotes.*

CAPÍTULOS XXV A XXXV

Al ir leyendo las peripecias que tienen lugar a lo largo de estos capítulos, cobrarán importancia dos aspectos relevantes de la obra: el entrelazamiento ficción-realidad y el proceso de "quijotización" de Sancho –es decir, la progresiva adquisición por parte del escudero de rasgos propios del carácter del caballero–. Por otra parte, se harán notar fuertemente la riqueza y la diversidad del lenguaje.

Una vez leído el capítulo XXV, el docente podrá proponer la discusión en pequeños grupos:

- *Acerca de Aldonza y Dulcinea: ¿A qué se debe la sorpresa de Sancho al descubrir quién es la persona real a la que don Quijote llama Dulcinea? La descripción que hace el escudero de Aldonza, ¿coincide con la imagen que los propios lectores fueron haciéndose de Dulcinea al leer los capítulos anteriores? ¿Tienen algo en común la Aldonza de Sancho y la Dulcinea de don Quijote?, ¿cuáles son los valores de Dulcinea que están en primer plano para el caballero andante?*

Los alumnos advertirán sin duda tanto el contraste entre la etérea Dulcinea y la terrenal Aldonza –descrita por Sancho como "el forzudo zagal, la moza de pelo en pecho" cuya voz es tan potente que se hace oír a media legua de distancia– como las cualidades que para don Quijote importan en relación con su dama: la hermosura y la honestidad, pero no el linaje. El docente hará notar el poder que nuestro héroe atribuye a la imaginación como transformadora de la realidad ("Yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte nada; y píntola en mi imaginación como la deseo") así como la conciencia que tiene aquí, sin embargo, de la distancia entre lo real y lo imaginario.

- *Acerca de las diferencias que pueden notarse entre el lenguaje utilizado en la carta a Dulcinea y el de los diálogos entre los protagonistas: ¿Qué expresiones de la carta les parecen características de la escritura de la época (y, en particular, de las novelas de caballería)?; ¿cuáles parecen más típicas de la conversación cotidiana?*

Al releer la carta, los lectores repararán seguramente en algunos términos antiguos que ya han encontrado muchas veces en capítulos anteriores –como "ferido" o "fermosa"– y el docente les hará notar otros arcaísmos –como "maquer" (aunque) o "afincamiento" (usado en el sentido de "congoja")–. Se advertirá también la aparición de algunas imágenes, como "el llagado de las telas del corazón". Comentarán los efectos que producen en ellos –en expresiones

como "bella ingrata" o "amada enemiga"- el contraste entre los significados del adjetivo y del sustantivo y la anteposición enfática del adjetivo. El docente podrá señalar asimismo que la inclusión de cartas de amor era característica de los libros de caballería.

Veamos algunas características del habla de Sancho.

EL HABLA DE SANCHO PANZA

Sancho es una figura muy interesante desde la perspectiva lingüística. Gran parte de su comicidad radica en su "verba". Como bien nos lo han hecho saber los críticos, el personaje de Sancho se configura como una logradísima e innovadora síntesis de varias tradiciones: los escuderos de los libros de caballerías, los rústicos al estilo de algunas églogas de Juan del Encina y la tradición carnavalesca. Cervantes consigue, a través de los registros lingüísticos, resumir estas tradiciones mediante tres elementos fundamentales: las transgresiones idiomáticas, los refranes que enhebra en las conversaciones y las piezas de sermones que incorpora y que constituyen su acervo cultural básico.

Las transgresiones idiomáticas de Sancho son una fuente continua de comicidad. Y sirven para poner de relieve la enorme distancia entre la condición de aldeano y su deseo de ascenso social. Don Quijote le está prometiendo que, cuando él sea rey o emperador, le hará conde, lo cual no arredra al escudero:

"—Sea par Dios —dijo Sancho—; que yo cristiano viejo soy, y para ser conde esto me basta.

"—Y aun te sobra —dijo don Quijote—; y cuando no lo fueras, no hacía nada al caso, porque siendo yo el rey, bien te puedo dar nobleza, sin que la compres ni me sirvas con nada. Porque en haciéndote conde, cádate ahí caballero, y digan lo que dijeren, que a buena fe que te han de llamar señoría, mal que les pese.

"—Y ¡montas que no sabría yo autorizar el litado! —dijo Sancho.

"—Dictado has de decir, que no litado —dijo su amo.

"—Sea así —respondió Sancho Panza—. (*Quijote* I, XXI).

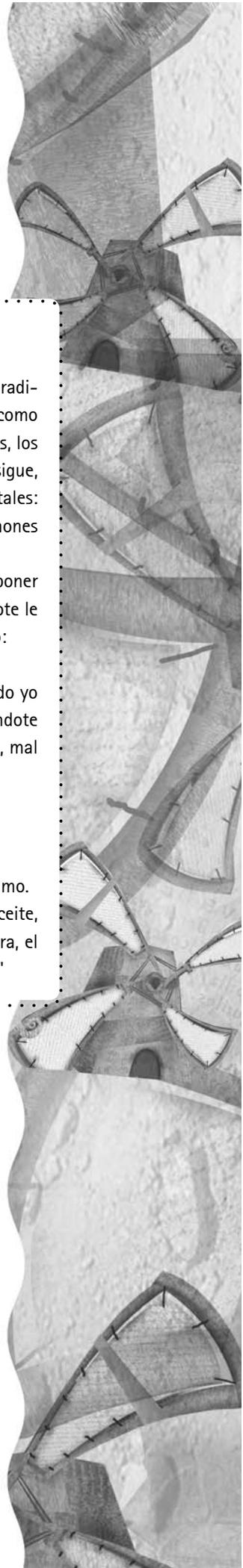
Ahora bien, Sancho además, al quijotizarse, varía su registro y asemeja su habla al estilo de su amo.

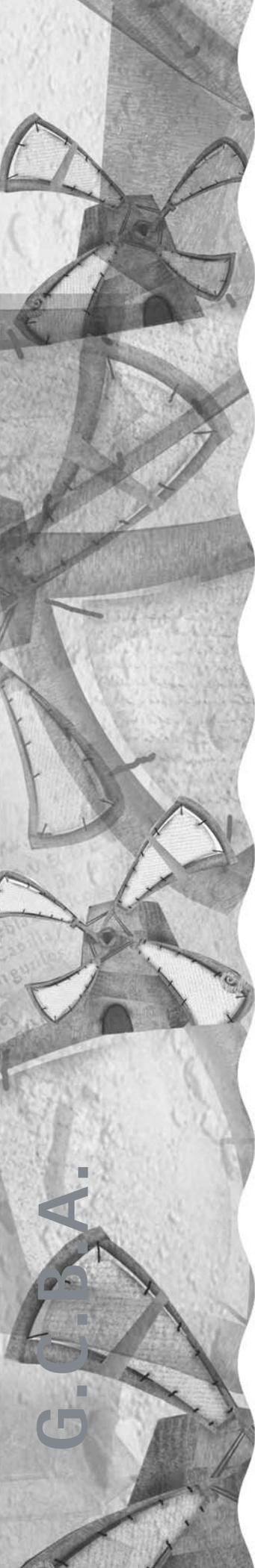
"—Señor, quien quiera que seáis, hacednos merced y beneficio de darnos un poco de romero, aceite, sal y vino, que es menester para curar uno de los mejores caballeros andantes que hay en la tierra, el cual yace en aquella cama malferido por las manos del encantado moro que está en esta venta."

Por otra parte, la sugerencia de inspiración mitológica que don Quijote hace a Sancho para que no se pierda al regresar traerá también reminiscencias literarias: las retamas dejadas en el camino evocarán sin duda las piedrecillas o miguitas de pan de Hansel y Gretel o Pulgarcito. *¿Cumplirán su objetivo estas retamas o serán dispersadas por el viento?* Tendremos que esperar unas páginas más para saberlo.

Las lágrimas que los dos protagonistas vierten al despedirse ponen en evidencia la entrañable amistad que se ha ido tejiendo entre ellos y anuncian otras próximas y tristes despedidas.

Al comenzar el capítulo XXVI, como lo ha hecho otras veces, el narrador anuncia que el relato acompañará a uno de los personajes y abandonará provisoriamente al otro. En este caso, podremos —nosotros, los lectores— seguir las aventuras de Sancho mientras nos preguntamos por el futuro inmediato de don Quijote, que queda solo, envuelto entre suspiros y decidido a hacer penitencia, como suele suceder en los libros de caballería.





El encuentro con el cura y el barbero nos dará una nueva oportunidad para reflexionar acerca del lenguaje: los lectores podrán divertirse comparando el texto de la carta a Dulcinea con la versión oral que Sancho hace de ella:

¿Qué diferencias hay entre una y otra?, ¿a qué pueden atribuirse?, ¿qué efecto producen en el lector?

Descubrirán seguramente que algunas diferencias se deben a las preocupaciones del propio escudero por su amo –recuerda equivocadamente que don Quijote dice estar "falto de sueño"– y podrán apreciar también, con ayuda del docente, que otras diferencias –la sustitución de "soberana" por "sobajada" (poco respetada), la reiteración de "vuestra merced", el reemplazo de "Tuyo" por "vuestro" en la despedida– son consecuencia del esfuerzo de Sancho por apropiarse de un registro lingüístico que no forma parte de su repertorio habitual –esfuerzo que, sin embargo, resulta exitoso en algunos casos ("ferido", "ingrata y muy desconocida hermosa")–. Se notará asimismo el efecto cómico producido tanto por los aciertos, que resultan extraños en boca de Sancho, como por las modificaciones antes señaladas.

Algunas preguntas podrían orientar la lectura de este capítulo y los dos siguientes:

¿Qué rasgos del carácter de Sancho se revelan o se confirman? ¿En qué consiste y cómo se va transformando la ficción creada por el cura y el barbero para lograr que don Quijote vuelva a su hogar? ¿Por qué acepta Sancho contribuir a tal engaño?

Será éste un buen momento para detenerse en la evolución de Sancho como personaje y comenzar a registrar los cambios que en él se producen. Los alumnos podrán ir anotando sus observaciones y estas anotaciones se enriquecerán a medida que –en el curso de los capítulos siguientes– el personaje adquiere nuevos matices.

Podrán, así, ir configurando un retrato del escudero en el cual resaltarán su sentido común, su buena memoria y su materialismo –visible tanto en el susto que sufre al descubrir que ha perdido la cédula donde se lo autorizaba a retirar tres pollinos de casa de don Quijote como en el deseo de que este último sea "emperador y no arzobispo" y pueda así favorecer a su escudero–. Advertirán también que su gran afecto por don Quijote lo lleva a mentir para salvarlo. Cuando lleguen al capítulo XXIX, se sorprenderán probablemente al descubrir que Sancho, cuya visión realista contrastaba tanto con la de don Quijote, parece estar ahora convencido de que el caballero andante puede vencer realmente al supuesto gigante que amenaza a Dorotea (la Micomicona). Como nos lo advierte el cura cuando se admira "de ver cuán encajados tenía en la fantasía los mismos disparates que su amo", el escudero se ha ido transformando en el curso de la novela y seguirá haciéndolo en los capítulos siguientes, a través de un proceso que algunos críticos han denominado la quijotización de Sancho.

Y no es sólo Sancho el que se quijotiza. Todos los personajes que lo rodean en estos capítulos contribuyen a crear y sostener una ficción que se engarza muy

bien con su locura. Es así como, para lograr que nuestro caballero vuelva a la realidad, ésta se convierte en un escenario adecuado para sus hazañas.

Al releer estos capítulos para encontrar en qué consiste y cómo se transforma la ficción creada, los lectores descubrirán que ésta comienza a armarse al final del capítulo XXVI, cuando el cura tiene "un pensamiento muy acomodado al gusto de don Quijote" y propone al barbero que –disfrazado de "doncella afligida y menesterosa"– se dirija a él reconociéndolo como "valeroso caballero andante" y solicitándole "desfacelle un agravio". La intervención de Dorotea –¡otra lectora de novelas de caballería!– hará tan verosímil la ficción creada que incluso Sancho la considerará real.

¿Cómo reaccionará don Quijote frente a la solicitud de Dorotea, la supuesta princesa del reino de Micomicón?

Valdrá la pena leer el hermoso diálogo entre el caballero y la dama, apreciar la formalidad del lenguaje empleado por ambos, comentar el tratamiento gentil y respetuoso de don Quijote hacia ella, así como la fidelidad que guarda a Dulcinea y su posición de defensa de la mujer, "sea quien fuere", es decir, independiente de su linaje –posición que ya se había hecho notar en el diálogo con Sancho acerca de Aldonza / Dulcinea, en el capítulo XXV.

Don Quijote ha aceptado responder al pedido de la Micomicona. No podría ser de otro modo, ya que la realidad se ha plegado a sus deseos.

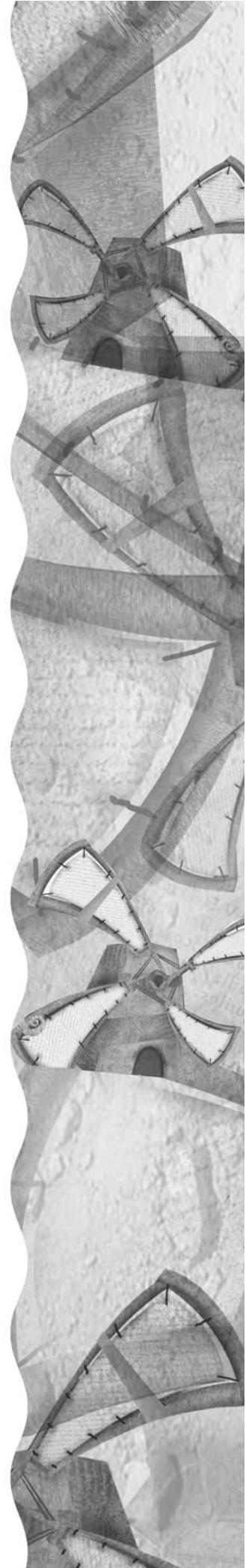
Antes de pasar a la última peripecia de este segundo viaje, señalemos que la triste imagen de don Quijote reflejada en la descripción de Sancho al comenzar el capítulo XXIX –"desnudo en camisa, flaco, amarillo y muerto de hambre [...]– hace que los lectores también deseemos que nuestro héroe regrese a su hogar. Será necesario retener en los ojos esta imagen del caballero para confrontarla con la que el narrador nos ofrecerá en el próximo capítulo.

Al comenzar el capítulo XXXV, la comitiva se dirige hacia el hogar de Alonso Quijano; don Quijote marcha con ellos creyendo que su meta es derrotar al malvado gigante que había despojado de su reino a la princesa Micomicona; todos se detienen a descansar en la venta.

Situados por el docente en esta escena, los alumnos pueden iniciar la lectura del capítulo con la recomendación de tratar de descubrir los matices de la nueva peripecia que viven los protagonistas:

Don Quijote enfrenta a uno más de sus enemigos: ¿de quién se trata en este caso, según él?, ¿de qué se trata en realidad?, ¿en qué condiciones se encuentra el caballero cuando desenvaina su espada para enfrentar al enemigo?

Por primera vez, don Quijote sueña: sueña cuando lucha; permanece dormido a pesar de los golpes que le propina el ventero, lleno de ira porque nuestro héroe ha derramado el vino que conservaba en los cueros u odres; despierta por último cuando el barbero le arroja un balde de agua fría pero, aunque despierto, no distingue sueño de vigilia y toma las manos del cura para asegurarle –como si fuera la Micomicona– que la ha liberado de su enemigo. Esta vez, don Quijote no recurre a los encantadores para explicar la mutación gigante/odres.



¿Qué ocurre, en cambio, con el otro protagonista de esta historia?

Vale la pena detenerse en las primeras palabras de Sancho:

"—¡Acudid, señores, presto y socorred a mi señor, que anda envuelto en la más reñida y trabada batalla que mis ojos han visto! ¡Vive Dios que ha dado una cuchillada al gigante enemigo de la señora princesa Micomicona, que le ha tajado la cabeza cercén a cercén, como si fuera un nabo!"

Luego, se encontrarán otras intervenciones del escudero en el mismo sentido y se leerá, en el último párrafo del capítulo, el comentario del narrador:

"Consolose con esto Sancho y aseguró a la princesa que tuviese por cierto que él había visto la cabeza del gigante, y que, por más señas, tenía una barba que le llegaba a la cintura, y que si no parecía era porque todo cuanto en aquella casa pasaba era por vía de encantamento."

En un nuevo rasgo de quijotización, Sancho cree ahora en los gigantes. El docente podrá subrayar en las palabras y actitudes del escudero cómo su mirada se ha ido transformando desde el primer enfrentamiento con los molinos.

La imagen de don Quijote, dormido y semidesnudo, agudiza la visión del capítulo anterior y adelanta la del próximo, conmovedora y triste.

□ El segundo retorno

CAPÍTULO LII

En este capítulo vemos a don Quijote retornar por segunda vez a su aldea, enjaulado y humillado. Sus acompañantes, en un nuevo intento para lograr que regrese a su vida cotidiana, le han hecho creer que está encantado. Y así vuelve en una jaula dispuesta en un carro tirado por bueyes, seguido por Sancho Panza en su asno, el cura y el barbero.

Comparemos este retorno con el anterior. ¿Qué diferencias hay entre ellos?, ¿qué razones habían impulsado a don Quijote a regresar la primera vez (capítulos IV y VII) y qué ingerencia tiene él ahora en la decisión? ¿Cómo lo reciben la sobrina y el ama en uno y otro caso?

Para Sancho, éste es el primer retorno y es su mujer quien le da la bienvenida. Al releer la conversación que sostienen, será interesante confrontar las posiciones de los dos:

¿Cuál de los dos personajes, Sancho o Juana, está más interesado en los bienes materiales? ¿Qué esperaba Juana y qué le promete Sancho? ¿Sabe ya Sancho qué es una ínsula? ¿Y su mujer?

Los lectores advertirán seguramente que en este diálogo vuelven a aparecer cambios importantes en la personalidad del escudero: se perfila aquí un Sancho más soñador, que cree en su condición de escudero y está dispuesto a acompañar a su amo en nuevas aventuras, a pesar de reconocer que la mayoría de las veces ha salido molido o paleado.

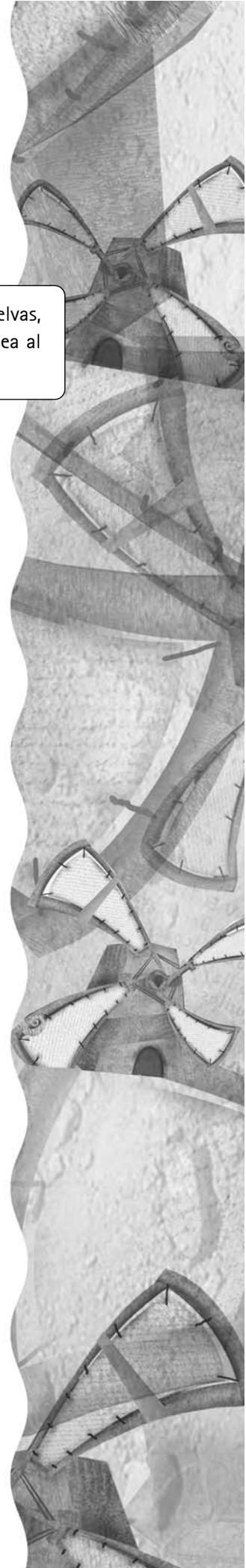
"Pero, con todo eso, es linda cosa esperar los sucesos, atravesando montes, escudriñando selvas, pisando peñas, visitando castillos, alojando en ventas a toda discreción, sin pagar ofrecido sea al diablo el maravedí."

¿A qué se debe la transformación de Sancho? La discusión alrededor de esta pregunta permitirá seguramente explicitar la progresiva compenetración de los dos personajes, advertir cómo avanza el proceso de "quijotización", cómo la concesión de la ínsula muestra la capacidad de locura, de riesgo, de fantasía... que late en el alma de Sancho.

También será oportuno retomar el tema de los narradores y de las diversas fuentes a partir de las cuales se ha reconstruido la historia. Al comentar el final del capítulo, en el que se hace referencia al "autor" de la obra y a sus diligentes esfuerzos por encontrar datos sobre una eventual tercera salida del héroe, será posible plantear interrogantes como los siguientes:

¿Qué habrá pasado con el relato de Cide Hamete Benengeli?, ¿habrá terminado en el segundo retorno? ¿En qué se basará la tercera salida?, ¿en los pergaminos "escritos en letras góticas, pero en versos castellanos"? En la continuación de la obra, ¿los protagonistas se dirigirán efectivamente a Zaragoza?

Si los lectores siguen las huellas de don Quijote en el mapa de *Para lectores caminantes*, observarán que en la Segunda Parte Cervantes evita que su héroe entre en una ciudad aragonesa.



Querido colega:

Como ves, hemos llegado al final de la Primera Parte. La Segunda, como hemos visto, fue publicada recién en 1615, diez años después de que Cervantes diera a conocer lo que hasta aquí leíste con tus alumnos.

Los lectores ya saben –porque han leído el artículo "¿Cómo fue creando Cervantes el *Quijote*?" en *Para lectores caminantes*– que la Primera Parte, conocida hasta 1615 como todo el *Quijote*, fue tan leída que hasta se publicó una segunda parte apócrifa, atribuida a Avellaneda, autor cuyo nombre llegó hasta nosotros arrastrado, seguramente, por la gloria de Cervantes. En esta falsa segunda parte, don Quijote reaparece en Zaragoza, tal como el verdadero autor lo había anunciado al finalizar la obra en 1605.

Tener en cuenta este detalle explicará por qué en la tercera salida, Cervantes, para contradecir a Avellaneda, se empeña en que don Quijote y Sancho cambien la ruta anunciada.

En el fragmento del Prólogo de la Segunda Parte incluido en nuestra Selección, que podrán leer a continuación, es evidente que quien habla es Miguel de Cervantes: se presenta como soldado, alude a la pérdida de una mano, señala que ha escrito otras novelas y, sobre todo, pone de manifiesto su indignación hacia Avellaneda –el autor de la falsa segunda parte del *Quijote*.

Si juntos hemos andado tanto, entre risas y sorpresas, como don Quijote y Sancho, seguir adelante sólo hará que la amistad de los alumnos con estos dos héroes se haga aún más estrecha.

Que trata de cómo un caballero cumple con la promesa hecha a su escudero

La tercera salida

CAPÍTULOS I, II Y VIII

Al iniciar la lectura de la Segunda Parte de la novela, el narrador afirma que Cide Hamete Benengeli anuncia la tercera salida de don Quijote.

¿Descubrieron cuánto tiempo lleva en su casa y qué cosas trataron de hacer la sobrina, el ama y sus amigos para curarlo?; ¿cómo se explican que el ama y la sobrina consideren que "su señor por momentos iba dando muestras de estar en su entero juicio"?

A esta altura de la novela, es probable que los lectores ya hayan observado que la locura de don Quijote se manifiesta casi exclusivamente en los asuntos que él supone o imagina relacionados con las novelas de caballería.

En el título del capítulo II se anticipa que nos encontraremos a continuación ante una situación graciosa, cuando Sancho llega con la intención de visitar a su amo.

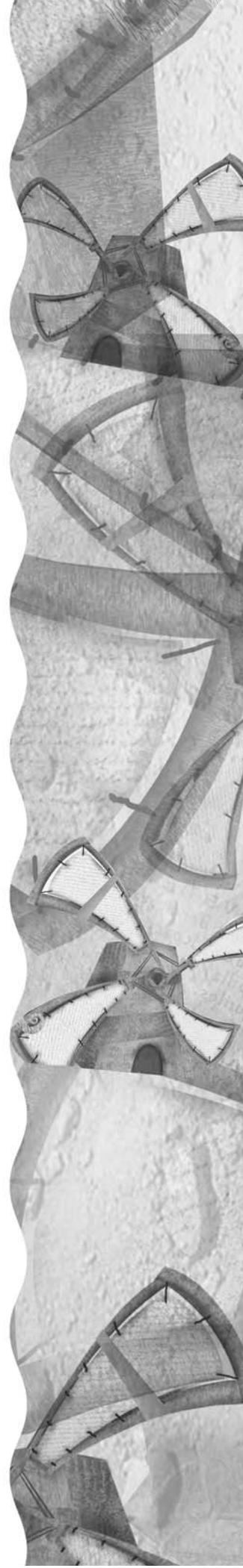
Los alumnos, de a tres, se reparten los breves parlamentos de Sancho, el ama y la sobrina para escenificar, previo ensayo, el diálogo –o coloquio, como lo llama el narrador– entre los personajes. Tendrán que ajustar el tono a los calificativos que las mujeres le aplican a Sancho para transmitir el enojo a sus oyentes: ¡mostrenco, golosazo, comilón, saco de maldades y costal de malicias!

Don Quijote hace entrar rápidamente a Sancho al escuchar la discusión, pero es importante observar las razones que lo llevan a hacerlo pues son una nueva muestra de los límites de su locura:

¿Alguno puede leer para todos por qué don Quijote se apresura a recibir a Sancho?, ¿qué comprenden en ese momento el bachiller y el barbero?

En el capítulo VIII el caballero y su escudero se hallan nuevamente en camino. ¿Qué pueden rescatar del breve fragmento que ofrece nuestra selección?:

Cide Hamete Benengeli bendice tres veces al "poderoso Alá" por esta nueva salida; el origen árabe de Benengeli, del que ya teníamos información, no debió haber sorprendido a los que leyeron la novela de Cervantes en el momento de su publicación. España había estado ocupada por los árabes durante siete siglos y acababa de producirse la expulsión; escuchar bendiciones a Alá, Dios para los musulmanes, así como encontrar manuscritos en lengua árabe o traductores que pudiesen volcarlos al castellano debió ser relativamente habitual en esos tiempos.



- el Cide nos aconseja a nosotros, sus lectores, que olvidemos "las pasadas caballerías del ingenioso hidalgo" para atender a "las que están por venir".

CAPÍTULOS XXX Y XXXI

Don Quijote y Sancho avanzan por los caminos y se cruzan, de pronto, con un grupo de cazadores que, por su aspecto, le parecen al caballero gente noble y adinerada.

Los alumnos están en condiciones de enfrentar por sí mismos la lectura del capítulo XXX, pero es conveniente que el docente relea con ellos, en primer lugar, algunos párrafos para aclarar dudas y luego comente otros temas relacionados con la interpretación de la historia.

a. Las dudas:

- *¿qué aspectos señala el narrador en la bella cazadora que permiten pensar que se trata de una señora adinerada? Montada en una cabalgadura blanca y muy adornada, la señora ejercita la caza con aves –halcones, azores, milanos–, practicada entonces únicamente por los nobles;*
- *¿han notado que Sancho atribuye a su amo otro apelativo, al presentarlo a la duquesa, además del de Caballero de la Triste Figura? El docente puede contar parte de lo ocurrido en el capítulo XVII de la Segunda Parte, que no se incluye en nuestra Selección:*

Don Quijote hace detener un carruaje donde se transportan dos fieros leones que se llevan como presente a Su Majestad, el Rey; todos huyen cuando el caballero exige que liberen a las bestias para luchar con ellas en homenaje a su señora Dulcinea. Se niega el leonero, insiste don Quijote; evalúa el leonero los dos peligros –don Quijote amenazándolo con su lanza y los leones– pero, considerando que las bestias lo reconocen porque es quien las alimenta, abre la jaula.

"Pero el generoso león, más comedido que arrogante, no haciendo caso de niñerías ni de bravatas, después de haber mirado a una y otra parte, volvió las espaldas y enseñó sus traseras partes a don Quijote, y con gran flema y remanso se volvió a echar en la jaula."

Afirmó entonces don Quijote:

"[...] quiero que de aquí en adelante en [el nombre de Caballero de los Leones] se trueque, cambie, vuelva y mude el que hasta aquí he tenido de Caballero de la Triste Figura" (*Quijote II, XVII*).

b. Otros aspectos:

- Los lectores podrán reparar, al adentrarse en el capítulo XXX, en el cual, como han visto, se produce el encuentro de nuestros protagonistas con el duque y la duquesa, que esta última dice:

"Decidme, hermano escudero, este vuestro señor, ¿no es uno de quien anda impresa una historia que se llama del Ingenioso Hidalgo don Quijote de La Mancha, que tiene por señora de su alma a una tal Dulcinea del Toboso?"

Ésta y otras manifestaciones revelan un rasgo que atraviesa la Segunda Parte: muchos de los nuevos personajes reconocen a los protagonistas porque han leído la historia, el *Quijote* ya publicado.

Don Quijote y Sancho son, ante los demás personajes, personajes; la novela se integra en la novela. Nuevamente, el lector se encuentra con otros personajes que son aficionados de novelas de caballería:

¿recuerdan qué otro personaje, también femenino, habían encontrado anteriormente con estas características?

- Don Quijote manda a Sancho a saludar en su nombre a la duquesa, preocupado de que su escudero pueda "encajar algún refrán" de los suyos en su discurso.

¿Qué observan al releer las palabras con que Sancho se presenta ante la duquesa?

El Sancho Panza de la Segunda Parte tiene un dominio casi perfecto del estilo que ha aprendido escuchando e imitando a su amo; así es que no vacila absolutamente en adelantarse a presentar con elegantes frases al Caballero de la Triste Figura. Será necesario, desde ahora, observar la conducta y las palabras de Sancho.

¿Qué planean el duque y la duquesa? Los lectores deben haber descubierto sus intenciones: recrear, como en un gran teatro, el mundo de los caballeros en el que don Quijote cree vivir.

"[...] con grandísimo gusto y con deseo de conocerle, le atendían, con prosupuesto de seguirle el humor y conceder con él en cuanto les dijese, tratándole como a caballero andante los días que con ellos se detuviese, con todas las ceremonias acostumbradas en los libros de caballerías que ellos habían leído, y aun les eran muy aficionados."

¿Qué siente don Quijote ante la escena que se crea –y las que todavía se crearán– en la casa de descanso de los duques?

"[...] de todo lo cual se admiraba don Quijote, y aquel fue el primer día que de todo en todo conoció y creyó ser caballero andante verdadero y no fantástico, viéndose tratar del mismo modo que él había leído se trataban los tales caballeros en los pasados siglos."

¿Qué siente Sancho, que se "cosió" a la duquesa, es decir, se quedó pegado a ella?

"El duque, mi señor y marido, aunque no es de los andantes, no por eso deja de ser caballero, y, así, cumplirá la palabra de la prometida ínsula, a pesar de la invidia y de la malicia del mundo."

Ante esta nueva peripecia, los alumnos tendrán que recordar algunas situaciones anteriores:

- *¿cuál fue la actitud del ventero cuando comprendió la locura de don Quijote que exigía que lo armara caballero?;*
- *¿cómo procedieron sus amigos para lograr que el caballero regresara a su hogar?;*
- *¿qué hacen ahora los duques?*

El lector, poco a poco, va constatando que los personajes que rodean a don Quijote se adhieren a su locura creando escenas "caballerescas": el ventero, por su carácter socarrón; los amigos, por su intención de curar al hidalgo de su locura; los duques, por divertirse; Sancho, a veces por inocente, a veces por mentiroso o para evitar el enojo de su amo..., todos parecen confirmar la realidad de lo que imagina don Quijote.

En el capítulo XXXI se revela otro rasgo importante del lenguaje de Sancho: el uso reiterativo de refranes, costumbre que una y otra vez don Quijote le critica, a pesar de que él mismo los utiliza en ciertas ocasiones.

En el diálogo que Sancho mantiene con la duquesa para defender sus posibilidades de desempeñarse como gobernador de la ínsula, el escudero enhebra refranes como un aldeano que lleva consigo la sabiduría ancestral del hombre de pueblo. Los alumnos podrán identificarlos al releer el discurso de Sancho.

El docente puede encontrar una referencia al valor de los refranes en el siguiente recuadro.

SANCHO Y SUS REFRANES

El refrán cristaliza una evaluación de la realidad a través de una sentencia breve y fácil de recordar. Este tipo de saber convierte la experiencia de vida individual en una regla atemporal, válida en cualquier circunstancia histórica. Los refranes de Sancho siguen y seguirán transmitiéndose de generación en generación, así como Sancho los oyó de sus antepasados.

Seguramente también nosotros hemos escuchado algunos de ellos:

A otro perro con ese hueso.

A pecado nuevo, penitencia nueva.

A quien se humilla, Dios le ensalza.

Bien se está San Pedro en Roma.

De noche todos los gatos son pardos.

Dios que da la llaga, da la medicina.

El hacer bien a villanos es echar agua en la mar.

Hoy por ti y mañana por mí.

Júntate a los buenos y serás uno de ellos.

*Lo que cuesta poco, se estima en menos.
Más sabe el necio en su casa que el cuerdo en la ajena.
Muchos pocos hacen un mucho.
No se ha de mentar la soga en casa del ahorcado.
Ojos que no ven, corazón que no quiebra.
Por el hilo se saca el ovillo.
Quien a buen árbol se arrima, buena sombra le cobija.
Si da el cántaro en la piedra o la piedra en el cántaro, mal para el cántaro.*

Y otros, y otros y muchos más...

CAPÍTULOS XLV, LIII Y LV

Los alumnos leen por sí mismos los capítulos que relatan algunos hechos sobresalientes ocurridos durante el gobierno de Sancho y cómo llega abruptamente a su fin. En el comentario posterior a la lectura, el docente les recuerda que Sancho había partido junto a don Quijote tentado por la promesa de convertirse en gobernador de una ínsula y pregunta cómo es que llegó a serlo.

En estos capítulos reaparece el tema de la justicia, que ya había ocupado el primer plano en el episodio de Andrés y en el de los galeotes; pero esta vez no es el caballero quien ejerce justicia sino su escudero. Los fallos de Sancho fueron memorables:

¿qué influencia habrán tenido en ellos los consejos que don Quijote le dio antes de que partiera hacia la ínsula Barataria?

El docente podrá leer y comentar algunos de esos consejos.

"Hallan en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico. Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico como entre los sollozos e importunidades del pobre [...] Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo. Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia. [...] Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio sin la añadidura de las malas razones" (*Quijote II, XLII*).

Luego de releer el capítulo XLV, se podrá debatir a partir de las siguientes preguntas:

*¿Qué piensan del fallo emitido por Sancho? ¿Cómo hizo para descubrir la verdad? Al principio de la novela se decía que el escudero era un hombre simple, ¿podemos seguir sosteniendo esta idea? ¿Por qué creen que la gente del pueblo comenzó a compararlo con el rey Salomón?*⁹

⁹ Salomón era un rey conocido por sus decisiones ecuanímes. Dos mujeres acudieron a él, una acusaba a la otra de haberle robado el hijo. Salomón ordenó que dividieran al niño por la mitad; entonces una de las mujeres admitió que no era su hijo. Así el rey descubrió quién era la madre.

Valdrá la pena que el docente comparta la lectura de algunos fragmentos del capítulo LIII para hacer observables ciertos aspectos:

- De qué manera el narrador señala al comenzar este capítulo la fugacidad del gobierno de Sancho, y lo hace con una significativa acumulación de expresiones:

"[...] la presteza con que se acabó, se consumió, se deshizo, se fue como en sombra y humo el gobierno de Sancho."

- Cómo Sancho sufre en carne propia situaciones similares a las padecidas por su amo en episodios anteriores.
- Cómo explica Sancho su decisión de renunciar al gobierno, dejando de lado sus ambiciones para recuperar su antigua libertad.

Para concluir el comentario de este episodio, el docente preguntará al grupo qué piensan sobre una de las frases finales de este capítulo.

Dice Sancho:

"[...] desnudo nací, desnudo me hallo, ni pierdo ni gano; quiero decir que sin blanca entré en este gobierno y sin ella salgo, bien al revés de como suelen salir los gobernadores de otras islas."

■ Que trata de cómo don Quijote libra su última batalla

□ El último retorno

CAPÍTULO LXIV

De regreso a su aldea, don Quijote se topa en las playas de Barcelona con el Caballero de la Blanca Luna quien lo reta a un combate si no confiesa que su dama es más bella que Dulcinea del Toboso. Como don Quijote se niega a convalidar semejante afirmación, se traban en una batalla.

Después de la lectura, la conversación sobre este episodio se podrá vincular con las justas entre caballeros.

¿Qué hace don Quijote que recuerda a los caballeros? ¿Qué otros aspectos de un encuentro entre caballeros aparecen y cuáles no?

Para responder mejor a estos interrogantes se podrá releer en *Para lectores caminantes* el punto titulado "Los caballeros andantes: ficción y realidad", así como buscar en el Anexo (en esta misma publicación) las declaraciones de don

Quijote sobre las novelas de caballería, y relacionar este episodio con la información sobre los caballeros y la devoción hacia sus damas. Podemos pedirles también que citen pasajes del capítulo en los que se evidencien estas relaciones.

Los alumnos resaltarán, seguramente, el fragmento en el cual nuestro caballero manifiesta que prefiere morir antes que deshonrar a su dama:

"—Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo el más desdichado caballero de la tierra, y no es bien que mi flaqueza defraude esta verdad; aprieta, caballero, la lanza, y quitame la vida, pues me has quitado la honra."

A pesar de no lograr la confesión, el Caballero de la Blanca Luna se contenta con que deje de buscar aventuras y regrese a su aldea por lo menos por un año.

¿Por qué lo hace?, ¿por qué decide no matar a don Quijote?, ¿tanto lo han conmovido las palabras de nuestro héroe?

El docente relatará que, en el capítulo siguiente –que no figura en nuestra Selección–, se informa al lector que el Caballero de la Blanca Luna es el bachiller Sansón Carrasco, quien en su afán de sacar de la locura a don Quijote ha recurrido nuevamente a esta estratagema y ahora es él quien parodia los libros de caballería. Podrá agregar también que en capítulos anteriores (II, XIII y XIV), el bachiller se había presentado ya ante don Quijote como el Caballero de los Espejos o del Bosque, impulsado por las mismas intenciones. En ese episodio, discuten sobre la belleza de sus respectivas damas. Dice el Caballero de los Espejos:

"[...] me ha mandado que discurra por todas las provincias de España y haga confesar a todos los andantes caballeros que por ellas vagaren que ella sola (Casildea de Vandalia) es la más aventajada en hermosura de cuantas hoy viven y que yo soy el más valiente y el más bien enamorado caballero del orbe[...] y he vencido a muchos caballeros que han osado contradecirme" (*Quijote* II, XIV).

Terminan resolviendo la discusión con una batalla, pero el Caballero de los Espejos es vencido por el hidalgo. El episodio tiene entonces un resultado contrario al esperado por el bachiller: don Quijote se convence aún más de la existencia de los caballeros andantes.

Se puede discutir la actitud que asume el bachiller en ambos episodios:

¿qué estrategias utiliza Sansón Carrasco para hacer claudicar a don Quijote? ¿Intenta convencerlo de su locura o trata de vencerlo dentro del propio código de los caballeros? ¿Por qué?

El lector se dará cuenta seguramente de que –tal como ha sucedido en varios de los episodios recientemente leídos– también en estos casos don Quijote es engañado con una ficción literaria caballerescas. Puede hacerse aquí una recapitulación de los diferentes episodios de la Segunda Parte en que los otros personajes se encargan de desfigurar la realidad y contrastarlos con lo que sucedía en

la Primera Parte, en la cual es siempre don Quijote quien la deforma, en tanto que los demás personajes se empeñan en sacarlo de su error.

Después de ser vencido por el Caballero de la Blanca Luna y de pasar unos días en cama, don Quijote emprende el regreso a su aldea. Estas jornadas están llenas de tristeza. Sancho es quien trata de animarlo proyectando nuevas aventuras.

□ La muerte de don Quijote

Esa desazón, más aún diríamos, esa profunda angustia, que ha invadido el alma de don Quijote luego de su infortunado duelo con el Caballero de la Blanca Luna lo lleva, como hemos visto, de regreso a la aldea, donde lo espera la muerte.

¿Qué aspectos de la personalidad de don Quijote aparecerán en primer plano en los últimos días de su vida, en el momento de la muerte? ¿Cómo reaccionarán los demás personajes? ¿Qué actitud tomarán los protagonistas frente a la ficción caballeresca creada en la novela?, ¿y los otros personajes?

Con preguntas como éstas –alrededor de las cuales pueden tener lugar intercambios de ideas– se abordará la lectura del último capítulo.

Los lectores advertirán entonces que, en su lecho de enfermo, don Quijote vuelve a ser Alonso Quijano:

"—Dadme albricias, buenos señores, de que ya yo no soy don Quijote de La Mancha, sino Alonso Quijano a quien mis costumbres me dieron renombre de Bueno. Ya soy enemigo de Amadís de Gaula y de toda la infinita caterva de su linaje, ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería, ya conozco mi necedad y el peligro en que me pusieron haberlas leído, ya, por misericordia de Dios, escarmentando en cabeza propia, las abomino."

Aquí es donde deja de soñar ese hermoso sueño de ser un caballero andante –un "quijote"– que, a fuerza de golpes, heridas y maltratos, intenta restaurar la justicia, la belleza, la amistad, el amor en el mundo y recupera –¿o quizá no?– la cordura, y con ella la pobre vida de un hidalgo pobre.

Como bien dice Américo Castro en *El pensamiento de Cervantes*, al terminar sus aventuras, su mundo de fantasías se acabó y su "hilo de la vida" estaba tan fuertemente unido a ese mundo que su existencia se acabó junto con él. Es quizá la imposibilidad de Alonso Quijano de seguir soñando y la desventura de caer nuevamente en ese anodino mundo suyo lo que lo lleva a la muerte definitiva.

Los otros personajes se han quijotizado y necesitan de ese héroe gracias al cual ya ellos no son ni serán nunca más los mismos. Sancho busca denodadamente salvarlo y, por tanto, salvarse:

"—¡Ay! no se muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo y viva muchos años, porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire, no sea perezoso, sino levántese desacomada y vámonos al campo vestidos de pastores como tenemos concertado; quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada, que no haya más que ver. Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme a mí la culpa diciendo que por haber yo cinchado mal a Rocinante le derribaron; cuanto más que vuesa merced habrá visto en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros a otros, y el que es vencido hoy ser vencedor mañana."

Pero Alonso Quijano ya no sueña...

En realidad son tres las muertes de don Quijote en la novela. La primera ocurre en la primera parte (*Quijote I*, LII) cuando retorna en una jaula hasta su casa. Como los alumnos recordarán, al final del capítulo LII se habla de una caja con pergaminos escritos en letras góticas que mencionan la sepultura del Quijote describiendo elogios y epitafios que allí aparecen. Pero la historia no está completa y el narrador pide a los lectores que no den crédito a semejantes habladurías.

La segunda muerte acaece en el capítulo XIV de la Segunda Parte, en el episodio de la cueva de Montesinos —no incluido en nuestra Selección—. El docente podrá contar que, en ese episodio, Cide Hamete —el supuesto autor del texto—, declara que

"[...] se tiene por cierto que al tiempo de su fin y muerte (la de don Quijote) dicen que se retrató della y dijo que él la había inventado [...]" (*Quijote II*, XXIV).

La tercera muerte del Quijote es la "verdadera", la que transcurre en el capítulo LXXIV de la Segunda Parte. Cervantes al hacer morir a Quijano hace también irreplicable su historia para otros escritores, silencia todas aquellas voces que se vean tentadas a plagiar su obra.

"En fin llegó el último de don Quijote, después de recibidos todos los sacramentos y después de haber abominado con muchas y eficaces razones de los libros de caballerías; hallóse el escribano presente y dijo que nunca había leído en ningún libro de caballerías que algún caballero andante hubiese muerto en su lecho tan sosegadamente y tan cristiano como don Quijote, el cual, entre compases y lágrimas de los que allí se hallaron, dio su espíritu, quiero decir que se murió."

Murió Alonso Quijano, pero don Quijote sigue viviendo, empecinadamente.
¿Cómo no ha de estar vivo si sigue estando en tantas obras, si sigue hablando?

Don Quijote jamás pronunció la más famosa de sus frases. "Ladran, Sancho, señal que cabalgamos" no figura en la obra de Cervantes. ¿Qué anónimo lector habrá sido el autor? Tan frágil que parecía y fue el más duradero. Cada día cabalga con más ganas, y no sólo por la manchega llanura. Tentado por los caminos del mundo, el personaje se escapa del autor y en sus lectores se transfigura. Y entonces hace lo que no hizo, y dice lo que no dijo.

Eduardo Galeano, *Don Quijote de las Paradojas*, diario *Página 12*, Buenos Aires, 13 de febrero de 2005.

Querido colega:

Otra vez te invitamos a iniciar un recorrido. Cervantes llevó a don Quijote y a Sancho a transitar por muchos caminos en los que fueron dejando sus huellas; más tarde, otros escritores quisieron seguirlos y nos devolvieron a estos personajes en sus novelas, en sus cuentos y en sus poemas. Algunos de ellos –no todos los que hubiéramos deseado– se encuentran en "Siguiendo las huellas de don Quijote", en *Para lectores caminantes*.

Revivir algunos episodios a través de las voces de otros autores será, desde luego, una fascinante aventura que les permitirá a los alumnos confrontar diferentes interpretaciones.

Te preguntará cuándo ensillar el rocín y comenzar el recorrido. No hará falta terminar de leer el *Quijote* completo para incluir los otros textos. Tampoco hace falta respetar el orden en que aparecen. El itinerario podría comenzar por el de Mark Twain, por el de Marco Denevi... o por cualquier otro que los alumnos puedan leer por sí mismos. Una opción que puede ser adecuada en algunos casos es leer los textos inmediatamente después de haber leído los capítulos con los cuales guardan alguna correspondencia ya que, de esta manera, la relación con el episodio original será más evidente.

Releer ciertos textos en distintas oportunidades, a medida que se avanza en la lectura de la obra, permitirá que los alumnos vayan enlazando significaciones y construyendo con tus orientaciones una interpretación cada vez más profunda.

Antes de cerrar esta vez el *Quijote* –para volver a abrirlo y recorrerlo muchas otras veces–, podemos preguntarnos: ¿no será que Alonso Quijano desde la eternidad sigue soñando "quijotes"? Pensemos en lo que nos dice Eduardo Galeano:

Unos años antes de que Cervantes inventara a su febril justiciero, Tomás Moro había contado la utopía. En el libro de Tomás Moro, *Utopía*, *u-topía* significaba "no-lugar". Pero quizás ese reino de la fantasía encuentra lugar en los ojos que lo adivinan, y en ellos encarna. Bien decía George Bernard Shaw que hay quienes observan la realidad tal cual es y se preguntan por qué, y hay quienes imaginan la realidad como jamás ha sido y se preguntan por qué no.

Está visto, y los ciegos lo ven, que cada persona contiene otras personas posibles, y cada mundo contiene su contramundo. Esa promesa escondida, el mundo que necesitamos, no es menos real que el mundo que conocemos y padecemos.

Bien lo saben, bien lo viven, los aporreados que todavía cometen la locura de volver al camino, una vez y otra y otra, porque siguen creyendo que el camino es un desafío que espera, y porque siguen creyendo que desfacer agravios y enderezar entuertos es un disparate que vale la pena.

Don Quijote de las Paradojas, ibid.

Donde se cuenta lo que en él se verá

1. DONDE DON QUIJOTE PROTEGE A ANDRÉS

[...] Don Quijote salió de la venta, tan contento, tan gallardo, tan alborozado por verse ya armado caballero, que el gozo le reventaba por las cinchas del caballo.

[Dispuesto a buscar plata, ropa y un escudero guió a Rocinante hacia su aldea, el cual,] casi conociendo la querencia, con tanta gana comenzó a caminar, que parecía que no ponía los pies en el suelo.

[En este camino de regreso tuvo lugar esta infortunada aventura:]

No había andado mucho, cuando le pareció que a su diestra mano, de la espesura de un bosque que allí estaba, salían unas voces delicadas, como de persona que se quejaba [...], volviendo las riendas, encaminó a Rocinante hacia donde le pareció que las voces salían. Y, a pocos pasos que entró por el bosque, vio atada una yegua a una encina, y atado en otra a un muchacho, desnudo de medio cuerpo arriba, hasta de edad de quince años, que era el que las voces daba, y no sin causa, porque le estaba dando con una pretina muchos azotes un labrador de buen talle, y cada azote le acompañaba con una reprehensión y consejo. [...]

Y viendo don Quijote lo que pasaba, con voz airada dijo:

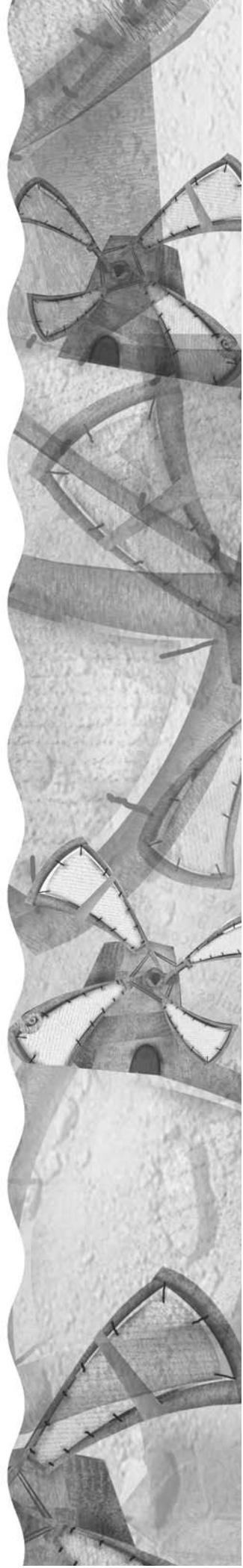
—Descortés caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede; subid sobre vuestro caballo y tomad vuestra lanza (que también tenía una lanza arrimada a la encina adonde estaba arrimada la yegua), que yo os haré conocer ser de cobardes lo que estáis haciendo.

El labrador, que vio sobre sí aquella figura llena de armas, blandiendo la lanza sobre su rostro, túvose por muerto, y con buenas palabras respondió:

—Señor caballero, este muchacho que estoy castigando es un mi criado que me sirve de guardar una manada de ovejas que tengo en estos contornos, el cual es tan descuidado que cada día me falta una; y, porque castigo su descuido, o bellaquería, dice que lo hago de miserable, por no pagarle la soldada que le debo, y en Dios y en mi ánima que miente.

—¿Miente delante de mí, ruin villano? —dijo don Quijote—. Por el sol que nos alumbra que estoy por pasaros de parte a parte con esta lanza; pagadle luego sin más replica; si no, por el Dios que nos rige que os concluya y aniquile en este punto. Desatadlo luego.

El labrador bajó la cabeza, y, sin responder palabra, desató a su criado, al cual preguntó don Quijote que cuánto le debía su amo; él dijo que nueve meses, a siete reales cada mes. Hizo la cuenta don Quijote y halló que montaban sesenta y tres reales, y dijole al labrador que al momento los desembolsase, si no quería morir por ello. Respondió el medroso villano que para el paso en que estaba y juramento que había hecho (y aún no había jurado nada), que no eran tantos, porque se le habían de descontar y recibir en cuenta tres pares de zapatos que le había dado, y un real de dos sangrías que le habían hecho estando enfermo.





—Bien está todo eso —replicó don Quijote—; pero quédense los zapatos y las sangrías por los azotes que sin culpa le habéis dado; que si él rompió el cuero de los zapatos que vos pagastes, vos le habéis rotpido el de su cuerpo; y si le sacó el barbero sangre estando enfermo, vos en sanidad se la habéis sacado; así que, por esta parte, no os debe nada.

—El daño está, señor caballero, en que no tengo aquí dineros; véngase Andrés conmigo a mi casa, que yo se los pagaré un real sobre otro.

—¿Irme yo con él —dijo el muchacho— más? ¡Mal año, no señor, ni por pienso; porque, en viéndose solo, me desuelle como a un San Bartolomé!

—No hará tal —replicó don Quijote—; basta que yo se lo mande para que me tenga respeto; y, con que él me lo jure por la ley de caballería que ha recibido, le dejaré ir libre y aseguraré la paga.

—Mire vuestra merced, señor, lo que dice —dijo el muchacho—; que este mi amo no es caballero, ni ha recibido orden de caballería alguna; que es Juan Haldudo el rico, el vecino del Quintanar.

—Importa poco eso —respondió don Quijote—, que Haldudos puede haber caballeros; cuanto más, que cada uno es hijo de sus obras.

—Así es verdad —dijo Andrés—; pero este mi amo, ¿de qué obras es hijo, pues me niega mi soldada, y mi sudor y trabajo?

—No niego, hermano Andrés —respondió el labrador—, y hacedme placer de venir conmigo; que yo juro por todas las órdenes que de caballerías hay en el mundo de pagaros, como tengo dicho, un real sobre otro, y aun sahumados.

—Del sahumero os hago gracia —dijo don Quijote—; dádselos en reales, que con eso me contento, y mirad que lo cumpláis como lo habéis jurado; si no, por el mismo juramento os juro de volver a buscaros y a castigaros, y que os tengo de hallar aunque os escondáis más que una lagartija. Y, si queréis saber quien os manda esto para quedar con más veras obligado a cumplirlo, sabed que yo soy el valeroso don Quijote de La Mancha, el desfacedor de agravios y sinrazones, y a Dios quedad; y no se os parta de las mientes lo prometido y jurado, so pena de la pena pronunciada.

Y, en diciendo esto, picó a su Rocinante y en breve espacio se apartó de ellos. Siguióle el labrador con los ojos y, cuando vio que había traspuesto del bosque y que ya no parecía, volvióse a su criado Andrés, y dijole:

—Venid acá, hijo mío, que os quiero pagar lo que os debo, como aquel deshacedor de agravios me dejó mandado.

—Eso juro yo —dijo Andrés—; y ¡cómo que andaré vuestra merced acertado en cumplir el mandamiento de aquel buen caballero, que mil años viva; que, según es de valeroso y de buen juez, vive Roque que, si no me paga, que vuelva y ejecute lo que dijo!

—También lo juro yo —dijo el labrador—, pero, por lo mucho que os quiero, quiero acrecentar la deuda por acrecentar la paga.

Y, asíéndole del brazo, le tornó a atar a la encina, donde le dio tantos azotes que le dejó por muerto.

—Llamad, señor Andrés, ahora —decía el labrador— al desfacedor de agravios; veréis como no desface aqueste, aunque creo que no está acabado de hacer, porque me viene gana de desollaros vivo como vos temíades.

Pero, al fin, le desató y le dio licencia que fuese a buscar su juez para que ejecutase la pronunciada sentencia. Andrés se partió algo mohino, jurando de ir

a buscar al valeroso don Quijote de La Mancha y contarle punto por punto lo que había pasado, y que se lo había de pagar con las setenas. Pero, con todo esto, él se partió llorando y su amo se quedó riendo [...].

Quijote I, IV.

II. DONDE DON QUIJOTE SE PRESENTA COMO UN CABALLERO ANDANTE

—[...] Respondió don Quijote: el trabajo, la inquietud y las armas solo se inventaron e hicieron para aquellos que el mundo llama caballeros andantes, de los cuales yo, aunque indigno, soy el menor de todos.

Apenas le oyeron esto, cuando todos le tuvieron por loco. Y por averiguarlo más y ver qué género de locura era el suyo, le tornó a preguntar Vivaldo que qué quería decir caballeros andantes.

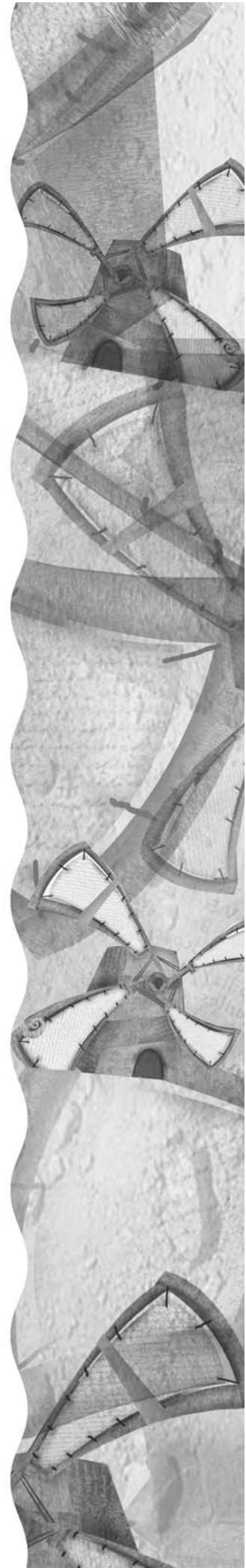
—¿No han vuestras mercedes leído —respondió don Quijote— los anales e historias de Inglaterra, donde se tratan las famosas fazañas del rey Arturo, que continuamente en nuestro romance castellano llamamos el rey Artús, de quien es tradición antigua y común en todo aquel reino de la Gran Bretaña que este rey no murió, sino que, por arte de encantamento, se convirtió en cuervo, y que, andando los tiempos, ha de volver a reinar y a cobrar su reino y cetro; a cuya causa no se probará que desde aquel tiempo a este haya ningún inglés muerto cuervo alguno? Pues en tiempo deste buen rey fue instituida aquella famosa orden de caballería de los caballeros de la Tabla Redonda, y pasaron, sin faltar un punto, los amores que allí se cuentan de don Lanzarote del Lago con la reina Ginebra, siendo medianera de ellos y sabidora aquella tan honrada dueña Quintañoña, de donde nació aquel tan sabido romance y tan decantado en nuestra España de

“Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido,
como fuera Lanzarote
cuando de Bretaña vino”

con aquel progreso tan dulce y tan suave de sus amorosos y fuertes fechos. Pues desde entonces, de mano en mano, fue aquella orden de caballería extendiéndose y dilatándose por muchas y diversas partes del mundo. Y en ella fueron famosos y conocidos por sus fechos el valiente Amadís de Gaula, con todos sus hijos y nietos hasta la quinta generación, y el valeroso Felixmarte de Hircania, y el nunca como se debe alabado Tirante el Blanco, y casi que en nuestros días vimos y comunicamos y oímos al invencible y valeroso caballero don Belianís de Grecia. Esto, pues, señores, es ser caballero andante, y la que he dicho es la orden de su caballería, en la cual, como otra vez he dicho, yo, aunque pecador, he hecho profesión, y, lo mesmo que profesaron los caballeros referidos, profeso yo. Y así, me voy por estas soledades y despoblados buscando las aventuras, con ánimo deliberado de ofrecer mi brazo y mi persona a la más peligrosa que la suerte me deparare, en ayuda de los flacos y menesterosos. [...]

Y así Vivaldo le dijo:

—Paréceme, señor caballero andante, que vuestra merced ha profesado una de las más estrechas profesiones que hay en la tierra, y tengo para mí que aun la de los frailes cartujos no es tan estrecha.





G.C.B.A.

—Tan estrecha bien podía ser —respondió nuestro don Quijote—; pero tan necesaria en el mundo, no estoy en dos dedos de ponello en duda; porque, si va a decir verdad, no hace menos el soldado que pone en ejecución lo que su capitán le manda, que el mismo capitán que se lo ordena. Quiero decir que los religiosos, con toda paz y sosiego, piden al cielo el bien de la tierra; pero los soldados y caballeros ponemos en ejecución lo que ellos piden, defendiéndola con el valor de nuestros brazos y filos de nuestras espadas, no debajo de cubierta, sino al cielo abierto, puestos por blanco de los insufribles rayos del sol en el verano y de los erizados hielos del invierno. Así, que somos ministros de Dios en la tierra y brazos por quien se ejecuta en ella su justicia. Y, como las cosas de la guerra y las a ellas tocantes y concernientes no se pueden poner en ejecución sino sudando, afanando y trabajando, síguese que aquellos que la profesan tienen, sin duda, mayor trabajo que aquellos que en sosegada paz y reposo están rogando a Dios favorezca a los que poco pueden. No quiero yo decir, ni me pasa por pensamiento, que es tan buen estado el de caballero andante como el del encerrado religioso; solo quiero inferir, por lo que yo padezco, que sin duda es más trabajoso y más aporreado, y más hambriento y sediento, miserable, roto y piojoso; porque no hay duda sino que los caballeros andantes pasados pasaron mucha malaventura en el discurso de su vida. Y, si algunos subieron a ser emperadores por el valor de su brazo, a fe que les costó buen porqué de su sangre y de su sudor; y que, si a los que a tal grado subieron les faltaran encantadores y sabios que los ayudaran, que ellos quedarán bien defraudados de sus deseos y bien engañados de sus esperanzas.

—De ese parecer estoy yo —replicó el caminante—; pero una cosa, entre otras muchas, me parece muy mal de los caballeros andantes, y es que, cuando se ven en ocasión de acometer una grande y peligrosa aventura en que se ve manifiesto peligro de perder la vida, nunca en aquel instante de acometella se acuerdan de encomendarse a Dios, como cada cristiano está obligado a hacer en peligros semejantes; antes se encomiendan a sus damas, con tanta gana y devoción, como si ellas fueran su Dios: cosa que me parece que huele algo a gentilidad.

—Señor —respondió don Quijote—, eso no puede ser menos en ninguna manera, y caería en mal caso el caballero andante que otra cosa hiciese; que ya está en uso y costumbre en la caballería andantesca que el caballero andante que al acometer algún gran fecho de armas tuviese su señora delante, vuelva a ella los ojos blanda y amorosamente, como que le pide con ellos le favorezca y ampare en el dudoso trance que acomete. Y aun si nadie le oye, está obligado a decir algunas palabras entre dientes, en que de todo corazón se le encomiende; y desto tenemos innumerables ejemplos en las historias. Y no se ha de entender por esto que han de dejar de encomendarse a Dios; que tiempo y lugar les queda para hacerlo en el discurso de la obra.

—Con todo eso —replicó el caminante—, me queda un escrúpulo, y es que muchas veces he leído que se traban palabras entre dos andantes caballeros, y, de una en otra, se les viene a encender la cólera, y a volver los caballos y tomar una buena pieza del campo, y luego, sin más ni más, a todo el correr dellos, se vuelven a encontrar, y en mitad de la corrida se encomiendan a sus damas; y lo que suele suceder del encuentro es que el uno cae por las ancas del caballo pasado con la lanza del contrario de parte a parte, y al otro le viene también, que, a no tenerse a las crines del suyo, no pudiera dejar de venir al suelo. Y no sé yo cómo

el muerto tuvo lugar para encomendarse a Dios en el discurso de esta tan acelerada obra. Mejor fuera que las palabras que en la carrera gastó encomendándose a su dama, las gastara en lo que debía y estaba obligado como cristiano. Cuanto más, que yo tengo para mí que no todos los caballeros andantes tienen damas a quien encomendarse, porque no todos son enamorados.

—Eso no puede ser —respondió don Quijote—; digo que no puede ser que haya caballero andante sin dama, porque tan propio y tan natural les es a los tales ser enamorados como al cielo tener estrellas. [...]

—Luego, si es de esencia que todo caballero andante haya de ser enamorado —dijo el caminante—, bien se puede creer que vuestra merced lo es, pues es de la profesión [...], con las veras que puedo le suplico, en nombre de toda esta compañía y en el mío, nos diga el nombre, patria, calidad y hermosura de su dama; que ella se tendría por dichosa de que todo el mundo sepa que es querida y servida de un tal caballero como vuestra merced parece.

Aquí dio un gran suspiro don Quijote y dijo:

—Yo no podré afirmar si la dulce mi enemiga gusta o no de que el mundo sepa que yo la sirvo; solo sé decir, respondiendo a lo que con tanto comedimiento se me pide, que su nombre es Dulcinea; su patria, El Toboso, un lugar de La Mancha; su calidad, por lo menos, ha de ser de princesa, pues es reina y señora mía; su hermosura, sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas: que sus cabellos son oro, su frente campos Elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve, y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que solo la discreta consideración puede encarecerlas y no compararlas.

—El linaje, prosapia y alcurnia queríamos saber —replicó Vivaldo.

A lo cual respondió don Quijote:

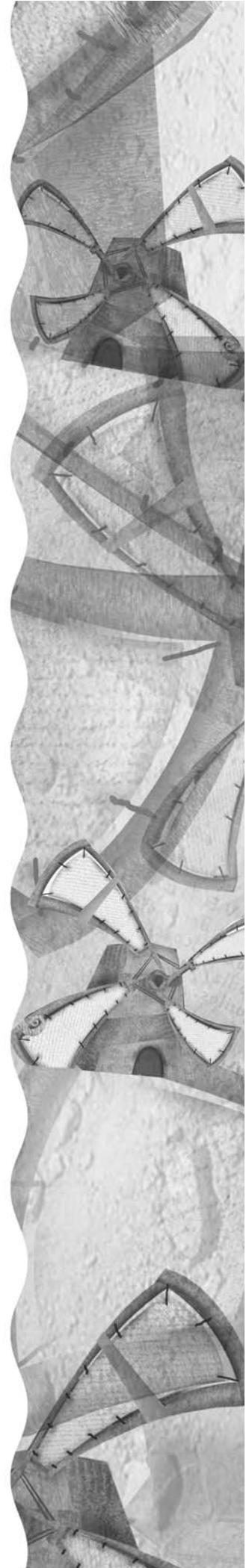
—No es de los antiguos Curcios, Gayos y Cipiones romanos; ni de los modernos Colonas y Ursinos; ni de los Moncadas y Requesenes de Cataluña; ni menos de los Rebellas y Villanovas de Valencia; Palafoxes, Nuzas, Rocabertis, Corellas, Lunas, Alagones, Urreas, Foces y Gurreas de Aragón; Cerdas, Manriques, Mendozas y Guzmanes de Castilla; Alencastros, Pallas y Meneses de Portugal; pero es de los del Toboso de La Mancha, linaje, aunque moderno, tal que puede dar generoso principio a las más ilustres familias de los venideros siglos. Y no se me replique en esto, si no fuere con las condiciones que puso Cervino al pie del trofeo de las armas de Orlando, que decía:

“Nadie las mueva,
que estar no pueda con Roldán a prueba”.

[...]

Con gran atención iban escuchando todos los demás la plática de los dos, y aun hasta los mismos cabreros y pastores conocieron la demasiada falta de juicio de nuestro don Quijote. Sólo Sancho Panza pensaba que cuanto su amo decía era verdad, sabiendo él quién era y habiéndole conocido desde su nacimiento. Y en lo que dudaba algo era en creer aquello de la linda Dulcinea del Toboso, porque nunca tal nombre ni tal princesa había llegado jamás a su noticia, aunque vivía tan cerca del Toboso. [...]

Quijote I, XIII.



Las publicaciones *Prácticas del Lenguaje. Don Quijote de La Mancha. Para lectores caminantes*
y *Orientaciones para el docente* han sido elaboradas por

la Secretaría de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Las opiniones de directivos, maestros, padres y alumnos son muy importantes
para mejorar la calidad de estos materiales. Sus comentarios pueden ser enviados a

G.C.B.A. Secretaría de Educación

Paseo Colón 255. 9º piso.

CPAc1063aco. Buenos Aires

Correo electrónico: dircur@buenosaires.edu.ar

PLAN PLURIANUAL



PARA EL MEJORAMIENTO
DE LA ENSEÑANZA

PLAN PLURIANUAL



PARA EL MEJORAMIENTO
DE LA ENSEÑANZA

